

Posturas de los Hermanos (Brethren) sobre Cuestiones Sociales (Revisión de Otoño de 2017)

Introducción y Declaración de Intenciones

En 2014, la Junta Ejecutiva de La Iglesia de los Hermanos (The Brethren Church) encomendó al Equipo de Trabajo sobre Cuestiones Sociales la responsabilidad de revisar y volver a redactar las “Posturas de los Hermanos sobre Cuestiones Sociales”. Ese documento, que era una compilación de declaraciones de posturas escritas entre 1985 y 1991, se había vuelto anticuado, y en general se aceptó que era necesaria una revisión.

Con ese fin, el Equipo de Trabajo se propuso ampliar y redefinir aquellas cuestiones que eran consideradas de especial importancia para la vida de La Iglesia de los Hermanos en América del Norte. Los temas en este documento fueron incluidos por, al final, resultaron “buenos para el Espíritu y para nosotros”. Casi todas las cuestiones exploradas en el documento anterior también han sido incluidas en algún grado dentro del presente. Las declaraciones de posturas con respecto al juego y la pornografía se exploran a continuación en “Adicciones”, el aborto se analiza en nuestro tratado sobre “La vida y la Muerte” y la homosexualidad es abordada junto con la “Sexualidad Humana” en general. Hemos optado por no incluir una discusión extensa sobre el VIH/SIDA, no porque este espectro de enfermedades no tenga un impacto trágico sobre nuestra sociedad, sino simplemente porque no tiene la atención de la sociedad cautiva que tuvo cuando fue formulada la declaración anterior.

El Equipo de Trabajo ha tratado de honrar a los creadores del documento anterior cuya intención era que sus esfuerzos “sean usados como ayuda para comprender a la Iglesia de los Hermanos, y un estímulo para que sus miembros actúen de manera redentora en el mundo”. ¡Estamos agradecidos por su trabajo y nuestra oración es que esto también sea cierto para lo que hemos logrado!

Reconocemos que cualquier declaración que intente dirigirse de manera relevante y contextualmente apropiada a una sociedad que cambia tan rápido como la nuestra no tendrá una duración extraordinariamente larga. Este documento, como el anterior, tendrá que ser revisado y adaptado por la próxima generación. Sin embargo, creemos que lo que sigue guiará a La Iglesia de los Hermanos hacia un compromiso edificante con el mundo en el que vivimos: es un mundo con el que Dios está profundamente comprometido y está lleno de personas a las que ama. Oramos para que lo que sigue nos encamine hacia la fidelidad. Que el Espíritu nos guíe mientras seguimos a Cristo, por la gloria de Dios y el bien de nuestro prójimo.

Cómo Usar este Documento

Este documento es una invitación al diálogo y a la conversación sobre algunos de las delicadas cuestiones sociales con las que los Hermanos deben luchar. Nuestro objetivo no es meramente informar a los demás, sino prepararnos para las conversaciones guiadas por el Espíritu con nuestro mundo acerca de aquello en lo que creemos juntos como miembros de los Hermanos. En lugar de entregarle a alguien un panfleto sobre nuestra posición sobre cuestiones sociales, alentamos a los líderes a usar este documento para conversar con amor y amablemente durante una comida o una taza de café con aquellos que tengan preguntas sobre nuestras

creencias, una práctica que está más en consonancia con nuestros valores como Hermanos. Para ello, el documento es necesariamente más largo que la versión anterior. Se proporcionarán breves declaraciones sucintas y herramientas de enseñanza basadas en este documento con fines instructivos.

La intención del Equipo de Trabajo ha sido proporcionar un tratamiento amplio de los temas presentados en un estilo que tome en serio la búsqueda de la verdad teológica, lo cual se logra con un espíritu de amor y que es exclusivo de los Hermanos. Exige que nos tomemos en serio el desafío de considerar aquello en lo que nosotros mismos creemos. Aquellos de nosotros que somos líderes, pastores, maestros y líderes laicos podemos encontrar este documento útil para aquellos a quienes enseñamos, ya que nos obliga a abordar y aclarar lo que creemos. A medida que el Equipo de Trabajo producía este documento, hemos sido desafiados a aclarar nuestras propias creencias personales y hemos sido bendecidos con muchas conversaciones difíciles pero que valieron la pena. Nuestra plegaria es que este proceso de descubrimiento, aclaración y consenso continúe para cada uno de nosotros en el Equipo de Trabajo, incluso a medida que continúa para los Hermanos.

Presentado con gratitud y humildad,
El Equipo de Trabajo sobre Cuestiones Sociales
Verano 2016

La Conferencia General de 2017 aceptó este documento, con la estipulación que la Junta Ejecutiva revise los cambios sugeridos que no fueron considerados por el Equipo de Trabajo e informe a la Conferencia General de 2018 sobre el resultado de esa revisión. La Junta Ejecutiva hizo una revisión exhaustiva del documento, utilizando los siguientes criterios

- Mantener la integridad del material citado, ya sea manteniéndolo en su totalidad o eliminándolo.
- Revisar las sugerencias de cambios presentadas, considerando las sugerencias en función del número de personas o grupos que hacen la sugerencia.
- Respetar la integridad del trabajo original del Equipo de Trabajo.

La Junta Ejecutiva presenta este documento como resultado de su revisión, con la esperanza de que se convierta en un documento en evolución constante, revisado, actualizado y ampliado a medida que los Hermanos continúan en la búsqueda de seguidores de Jesús en una cultura que cambia rápidamente.

La Junta Ejecutiva de la Iglesia de los Hermanos
Otoño de 2017

Índice

Adicciones (Drogas, Alcohol, Juegos de azar y Pornografía)	1
Consumo y Riqueza	3
Cuestiones de Vida y Muerte	7
Inmigración	14
Pobreza y Desigualdad Racial	18
Sexualidad	22
Administración de la Creación Divina	27
Paz y Guerra	30

Adicciones (Drogas, Alcohol, Juegos de azar y Pornografía)

Introducción

La palabra *adicción* significa hacer que uno se vuelva fisiológica y psicológicamente dependiente de una sustancia que crea un hábito, por ejemplo las drogas, el alcohol, etc. Entendida en el contexto cristiano, la adicción se puede considerar como una situación en la cual uno se vuelve excesivamente dependiente o demasiado ocupado con cualquier otra cosa que no sea Dios, quien está destinado a ser nuestro centro de atención.¹ Casi cualquier cosa puede funcionar de esta manera: los deportes, el trabajo, hacer compras o adquirir bienes materiales, juegos de azar, comida, entretenimiento, juegos, estimulación sexual, incluso atención a la familia o a los niños u, ocasionalmente, comportamientos religiosos.

Fundamentos Bíblicos

El relato bíblico se manifiesta en contra del pecado de la adicción como un intercambio habitual y compulsivo de Dios por otra cosa como una forma de satisfacer los deseos humanos. “Cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción, ya que cada uno es esclavo de aquello que lo ha dominado. (2 Pedro 2:19) Si bien las drogas ilegales son a menudo las más identificadas como “malas”, casi cualquier cosa puede volverse adictiva: el alcohol, el azúcar, la pornografía, los juegos de azar, la comida, el trabajo, la nicotina y la cafeína, como ejemplos más obvios. Cualquier actividad que aleje del bienestar financiero, espiritual, físico o emocional de una persona y de quienes están más cerca de esa persona puede convertirse en un “señor” sustituto de Cristo. Incluso las cosas normales o rutinarias, como el trabajo, el juego o el descanso, pueden convertirse en actividades que reciben más de nuestra “devoción” que la que damos a Dios. Y, sin embargo, debemos tener un solo Señor (Mateo 6:24) y debemos ser sus siervos. (Juan 8:34).

Pablo hace una referencia específica al mal uso del alcohol en los pasajes del Nuevo Testamento. Aquellos que son adictos o “dados mucho a la bebida” (Tito 1:7; 2:3), “ebrios” (1 Timoteo 3:3) o “bebedores empedernidos” (1 Timoteo 3:8) están descalificados para enseñar o tener un puesto de autoridad en la iglesia. Sin embargo, las escrituras dejan en claro que los creyentes no deben depender de ninguna otra influencia fuera de las descritas en las escrituras ni ser adictos de ninguna manera. Debemos “amar al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5), que es, según Jesús, el primero y el más importante de los mandamientos (Mateo 22:37-38). Podemos concluir, entonces, que una adicción a cualquier otra cosa que no sea Dios mismo está mal. Hacerlo con cualquier otra cosa nos aleja de Él y eso le desagrada. Solo él es digno de toda nuestra atención, amor y servicio. Ofrecer estas cosas a cualquier otra persona o cosa es una forma de idolatría.

Fundamentos Históricos

Históricamente, los Hermanos creían en “la moderación en todas las cosas”. Se aclamaba la templanza como el consumo controlado de alimentos y bebidas. La templanza en todas las

¹ *Declaración de los Hermanos sobre Cuestiones Sociales: Juegos de azar, 1991.*

áreas de la vida es la norma esperada. A finales del siglo XVIII y principios del XIX, los Hermanos siguieron su legado alemán y bebían cerveza y vino. La embriaguez siempre ha sido una violación a cómo los Hermanos entendían la vida simple y la obediencia a Jesús.

Con la influencia del evangelismo y del movimiento de la templanza del siglo XIX, los Hermanos Bautistas alemanes (que se convirtieron en La Iglesia de los Hermanos) adoptaron la abstinencia total a todo tipo de bebidas alcohólicas. Los Hermanos Progresistas mantuvieron esta postura. Los antiguos Hermanos Bautistas alemanes todavía ejercen la moderación en la bebida y el uso de vino fermentado en la comunión.²

Reflexión cultural

La primera parte del siglo XXI ha visto un cambio radical en las actitudes hacia diversas sustancias adictivas. Un ejemplo de esto se relaciona con la marihuana y su consumo. Otrora considerada “inaceptable” culturalmente y una sustancia altamente adictiva que debía evitarse, los estados están legalizando cada vez más el consumo de la marihuana con fines tanto medicinales como recreativos.

De manera similar, la creciente sexualización de la sociedad ha hecho que la pornografía esté disponible y el avance de la tecnología ha hecho que sea fácilmente accesible. Cualquiera puede ahora compartir estas imágenes y conversaciones en segundos a través de sus computadoras y teléfonos. En 1985, si bien el uso y la proliferación de pornografía de cualquier tipo fueron condenados como “deshumanizante y moralmente destructiva” y como un “mal insidioso”, no se tuvo en cuenta el aspecto adictivo de este comportamiento en particular. Desde que se escribió la postura original sobre la pornografía, su proliferación ha aumentado de manera exponencial.

Si bien la tendencia de la cultura es un movimiento hacia la aceptación y la normalización, la respuesta de la sociedad ha tenido más que ver con la moderación o la privacidad en lugar de la abstinencia. En realidad, al igual que las sustancias tradicionalmente adictivas, como el alcohol, las drogas o el juego, el uso ~~excesivo~~ de la pornografía y la fantasía sexual tienen graves efectos secundarios negativos sobre las personas, las familias y los matrimonios.

Conclusiones y Aplicación para la Iglesia Local

De acuerdo con el principio bíblico de que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, afirmamos que el cristiano está llamado a la santidad y a la pureza. También hacemos nuestro énfasis histórico en la templanza y la moderación en general. Sin embargo, nuestra posición es que debemos abstenernos de todas las formas de pornografía.

Después de revisar todos nuestros documentos anteriores, encontramos que la postura y las medidas preventivas encontradas en la sección de pornografía de la declaración de 1985 sobre *Pornografía y Obscenidad* se ajustan a todos nuestros pensamientos y prácticas actuales y, por lo tanto, afirmamos los principios que se detallan a continuación.

² *The Brethren Encyclopedia, Vol. 1: A-J*, ed. Donald F. Durnbaugh (Elgin, IL: The Brethren Press), 2.

1. Estamos comprometidos con Jesucristo, quien nos llama “la sal de la tierra” y “la luz del mundo”, a participar en la solución del problema de la pornografía.
2. Estamos comprometidos a manifestarnos en contra de la pornografía y la obscenidad en cada oportunidad.
3. Alentamos a nuestras congregaciones a observar un domingo o una semana de Concientización sobre la Pornografía.
4. Instamos a nuestras congregaciones a involucrarse en planes de acción apropiados en sus comunidades.
5. Nos comprometemos a participar como una denominación en la Coalición Nacional contra la Pornografía.
6. Hacemos un llamado al presidente de los Estados Unidos para que declare públicamente su apoyo a la aplicación de leyes contra la obscenidad y le ordene al Departamento de Justicia que aplique las leyes existentes contra la obscenidad.
7. Instamos a los cristianos de todo el mundo a buscar formas de ocuparse más eficazmente de las víctimas y los perpetradores de la obscenidad y la pornografía.³

Además, agregaríamos las siguientes sugerencias para su implementación en la congregación local:

1. Proporcionar acceso a los ministerios de la iglesia o recursos comunitarios que se ocupan de las adicciones y las conductas adictivas.
2. Recordar que vivimos en un mundo corrompido. Muchos incurren en conductas adictivas “legales” que son tan destructivas para nosotros como la pornografía y las drogas ilícitas, incluidos los alimentos, Internet o el abuso de alcohol. En estos casos, debemos responsabilizarnos mutuamente y dar un ejemplo de compasión con responsabilidad personal.
3. Cree una comunidad solidaria y amable que supere las tentaciones de las adicciones con amor y unidad.
4. Ofrezca un entorno seguro para que aquellos que se enfrentan a tales problemas hablen sin temor a ser rechazados o humillados.
5. Desarrolle una relación con personas, grupos y centros de orientación que puedan continuar ayudando a las personas que luchan con las conductas adictivas. Estos centros incluirían ALANON, AA, xxxchurch.com y consejeros cristianos privados en el área local.

Consumo y Riqueza

Introducción

Ser cuidadores responsables de los recursos y las posesiones materiales que Dios nos ha confiado habla de un discípulo maduro. Todas las cosas pertenecen a Dios y es su placer dar buenos obsequios a su pueblo para satisfacer sus necesidades materiales. Se nos da la oportunidad de responder con amor a la amorosa misericordia de Dios (*hesed*) con una retribución de estos regalos para el propósito divino y una distribución justa de bienes para el

³ *Declaración de los Hermanos sobre Cuestiones Sociales: Pornografía y Obscenidad*, 1991.

florecimiento de todos los seres humanos.

Cuando, en cambio, optamos por consumir principalmente para obtener un mayor beneficio y un beneficio egoísta que hace que otros se queden sin nada, estamos contribuyendo a un desequilibrio económico sistémico que causa condiciones de vida empobrecidas para algunos y condiciones exorbitantes para otros. El consumo egoísta perpetúa la pobreza estructural sistémica.

Fundamentos Bíblicos y Teológicos

Para el cristiano, un consumismo razonable es una cuestión del corazón. Es una marca del propio discipulado, un indicador de una lealtad a Jesús y de la incursión de su reino. La idolatría ocurre cuando uno ha desplazado a Dios del centro de su vida, o cuando Dios es desplazado del centro de la comunidad de fe, y el deseo de bienes materiales adquieren un valor supremo o valen más que Dios mismo. Lo que está en el centro de nuestras vidas, lo que más amamos, exige nuestra mayor preocupación, atención, prioridad y esfuerzo para protegerlo. Estaremos tentados de mirar a ese ídolo para nuestra seguridad, satisfacción, valor e incluso salvación, en lugar de confiar en el Dios vivo. Este fue el pecado de infidelidad al pacto con Dios para los reyes de Israel que depositaron su confianza y seguridad en ídolos falsos en lugar de un Dios bueno y justo:

“Pero mi gente ha cambiado a su glorioso Dios por ídolos despreciables...Dos pecados ha cometido mi pueblo: me abandonaron a mí, el manantial de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no pueden contener agua” (Jeremías 2:11, 13).

“Mas Jehová Dios es la verdad; él es Dios vivo y Rey eterno” (Jeremías 10:10; ver también Oseas 4, 11).

El consumismo es también una cuestión de justicia. El consumo y la acumulación desenfrenados están en oposición directa al llamado de Dios de ser un pueblo de justicia. Nuestro uso de la riqueza y de las riquezas materiales que se nos confían puede ser una fuente de bendición para otros o una fuente de explotación y opresión. Tenemos la responsabilidad moral, individual y corporativa, de restringir nuestro grado de consumo y de compartir nuestros excedentes para evitar contribuir a las injusticias sociales que oprimen a los grupos de personas desfavorecidas. La pirámide económica creada por el intercambio inadecuado de las riquezas excedentes deja muy pocos recursos para que otros tengan condiciones de vida sostenibles. Las familias que están en la base de la escala socioeconómica no pueden obtener cantidades suficientes de alimentos, ropa y vivienda adecuada; ellos son los que más sufren. A veces, las consecuencias económicas son el resultado de que los ricos se benefician a expensas directas de los pobres. Esta es una gran preocupación para Dios (ver Amós 2:6-8; Oseas 12: 6-8; Zacarías 7:8-10).

Las enseñanzas de Jesús sobre la riqueza y su acumulación fueron firmes y, a veces, duras, como se ve, por ejemplo, en Lucas 18: “¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! De hecho, es más fácil que un camello atravesara el ojo de una aguja que un rico ingrese al reino de Dios”. (Lucas 18:24-25 NVI) En las bienaventuranzas de Lucas, Jesús cambió el sistema de valores del mundo en su cabeza cuando proclamó nuevas normas sociales para aquellos bajo el reinado de Dios. “Bienaventurados los pobres, porque suyo es el reino de Dios...

Pero, ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo!” (Lucas 6:20, 24 NVI). La enseñanza de Jesús al joven gobernante rico es un desafío incómodo para nosotros. El joven gobernante, que se creía que era muy rico, le preguntó a Jesús: “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Jesús respondió que su obediencia a la ley no era suficiente y respondió: “Una sola cosa te falta. Ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme”. Donald Kraybill, profesor en Elizabethtown College y principal académico y autor de grupos anabaptistas, ofrece una interpretación: “Jesús relaciona la vida eterna con la riqueza. El gobernante rico es sincero y concienzudo, no un ladrón astuto... la fascinación por la riqueza es simplemente demasiado fuerte. Él pierde la vida eterna”.⁴

El joven gobernante rico se negó a compartir su riqueza. A medida que las personas se comprometen con los valores del reino de Dios, nuestros sistemas de valores y lealtades están sujetos a transformación bajo el reino de Jesús. La forma en que compartimos nuestras posesiones y ejercemos nuestra economía está sujeta a una ética del reino que nos obliga a ser un pueblo de generosidad. Somos un pueblo cuya reputación está marcada por compartir posesiones y regalar nuestro dinero porque nuestro Dios es extremadamente generoso al mostrar su misericordia (*hesed*) hacia nosotros. Imaginamos un reino marcado por una igualdad económica, social y cultural radical, en la que las pirámides estén niveladas entre ricos y pobres, y donde se abandonen los sistemas socioculturales de privilegios porque no hay espacio para estas injusticias estructurales en el reino de Dios.

Fundamentos Históricos

Los Hermanos han sido un pueblo de no conformidad con el mundo desde sus inicios. Nuestra *Declaración del Centenario* menciona: “La obediencia a Cristo es el centro de la vida de los Hermanos. Esta convicción ha llevado a los Hermanos a practicar históricamente la no conformidad... [en la que] los Hermanos han tratado de seguir el camino de Cristo en contraste con el mundo”.⁵

Esta convicción ha ayudado a los Hermanos a mantener su carácter distintivo y su misión en un mundo en constante cambio. El contraste con los caminos del mundo ilumina la esperanza que es nuestra en Cristo. Somos un pueblo con el fin en mente.

En su libro *The Old German Baptist Brethren*, Charles Thompson describe los caminos de los Hermanos Bautistas alemanes del Condado de Franklin, Virginia. En su libro, entabla una conversación con muchas personas de nuestro movimiento hermano mientras tratan de subsistir en base a la agricultura en un mundo de granjas agrícolas de gran envergadura y centros de procesamiento de alimentos. Luego, analiza el bien cultural que estos pueblos peculiares traen a su región invitando a terceros a conversar con él. Hacia ese fin, escribe:

La clave para comprender a los Bautistas alemanes es aprender sobre su doctrina de no conformidad. Para comprender su no conformidad hay que entender la no resistencia. La no resistencia significa que los Hermanos se niegan a luchar por una causa mundana, incluso una que los afecte directamente, porque su lealtad es a un llamado superior que no pertenece al mundo material. Sin embargo, esto no tiene nada que ver con la debilidad

⁴ Donald B. Kraybill, *The Upside Down Kingdom* (Scottsdale, PA: Herald Press, 2003), 113.

⁵ *A Centennial Statement* (Ashland, OH: Brethren Publishing Company, 1984), 8.

o la pasividad. Tal como lo demuestra su resistencia a la persecución a lo largo de su historia y su creencia en el martirio como una posibilidad siempre presente, la fe bautista alemana requiere coraje. Buscan vivir su diferencia todos los días, independientemente de la animosidad. Al apartarse del mundo en sus ‘uniformes’, recuerdan constantemente su compromiso con la Antigua Orden y su potencial para sufrir nuevamente en manos de un estado inconsistente. Por otro lado, dicen que sus vidas son engañosamente fáciles ahora, ya que el lujo puede tentarlo a uno a volverse complaciente. Experimentar la facilidad hoy no es garantía de tenerla mañana. Toda esta riqueza y comodidad que experimentan los estadounidenses podría volverse en su contra rápidamente. Los Bautistas alemanes creen que esta condición requiere de su vigilancia constante, pero no su intervención activa. Deben esperar a Dios en lugar de tomar los asuntos en sus propias manos. La no resistencia, aunque sin violencia, requiere una acción espiritual equivalente a mantener la fe y convicciones sólidas, sin recurrir nunca a la resistencia física o legal.⁶

Cuando uno mira la vida comunal de los antiguos Hermanos Bautistas alemanes, nos recuerda a los patrones de los primeros Hermanos. Las “tres negativas” históricas de no conformidad, no resistencia y no juramento no muestran a personas legalistas, sino a personas que buscan vivir una forma de vida alternativa a las formas consumistas del mundo circundante.

Los Hermanos históricamente han sido siempre un pueblo que no se identificó con los ricos. En cambio, los Hermanos siempre han estado del lado de aquellos a quienes los libros de historia han pasado por alto. Estuvimos en contra de la esclavitud. Fuimos uno de los primeros movimientos cristianos en ordenar a mujeres. La razón para tomar tales posturas históricas proviene de las tres negativas. No participamos en la violencia del mundo porque la vida es demasiado preciosa para perderla como consecuencia de conquistas mundanas. No juramos porque nuestra palabra es demasiado valiosa como para perderla en la legalidad mundana. Por último, no nos conformamos porque nuestro testimonio es demasiado costoso como para perderlo en actividades mundanas (y fugaces). Si no hubiésemos sido un pueblo que se opuso a las tendencias consumistas de la época y que vivió de manera contracultural a los poderes ricos y mundanos, nunca habríamos sido el movimiento histórico que representó a los marginados, oprimidos y olvidados.

Compromiso Cultural

Una cultura generalizada de consumismo en la sociedad occidental es insidiosa para nuestro bienestar espiritual y físico. Hemos aceptado la creencia que la felicidad proviene de lo que poseemos. Estamos continuamente expuestos a la publicidad que envía un mensaje poderoso y persuasivo de que no podemos vivir contentos hasta que tengamos los productos más recientes, los más grandes o los más rápidos. El resultado es que acumulamos más allá de nuestras necesidades, nos sentimos inadecuados porque estamos motivados a obtener lo que “merecemos” y experimentamos ansiedad porque hemos excedido nuestra capacidad de proteger y asegurar tantas posesiones. Nos encontramos atados al mensaje del marketing apuntado al consumidor, a menudo dirigido a las generaciones más jóvenes que sucumben inconscientemente al atractivo de

⁶ Charles D. Thompson, *The Old German Baptist Brethren: Faith, Farming, and Change in the Virginia Blue Ridge* (Chicago: University of Illinois Press, 2006), 200.

las actualizaciones tecnológicas y a una mentalidad desechable.

El ciclo desmedido de “poseer, consumir y tirar” ha llegado a nuestras mentes como una cuestión de ética responsable. Todas las cosas son un regalo de Dios, pero más que una economía de generosidad y una distribución justa de los bienes, la adopción de los valores del materialismo, el consumismo y el individualismo de la sociedad da lugar a la pérdida de oportunidades de usar los regalos que se nos han confiado para bendecir a otros.

Conclusión y Aplicación para la Iglesia Local

Si bien podemos quedar atrapados en las trampas de la riqueza y el consumo, hay algunas medidas que nuestras congregaciones pueden considerar en el esfuerzo de resistir el impulso cultural de acumular y consumir. Es muy importante que las iglesias se involucren en tanto comunidades en las prácticas de resistencia, moderación y generosidad. Hay una mayor posibilidad de oponerse al atractivo de la cultura del consumismo si resistimos juntos. Los líderes pueden ayudar a sus iglesias a desarrollar estas prácticas espirituales de resistencia, moderación y generosidad:

1. Comprometerse a consumir menos como una práctica de moderación que descarta los mensajes persistentes de una cultura del consumismo. Adopte una mentalidad satisfecha resistiéndose a actualizar o reemplazar elementos que estén en buenas condiciones de funcionamiento. Combine esto con el ejercicio de la generosidad. Regale pertenencias materiales no utilizadas en lugar de guardarlas.
2. Desarrollar un hábito regular de satisfacer las necesidades básicas de alimento, ropa y vivienda para otros. Considere proveer más allá de sus necesidades al darles a los demás un regalo generoso y no esencial que tal vez no puedan comprar para ellos o para sus hijos. Como una práctica congregacional de generosidad, desarrolle oportunidades habituales para que su congregación interactúe directamente con personas o familias indigentes, que no tienen hogar o que experimentan condiciones de vida empobrecidas de manera constante.
3. Considerar la organización de actividades que exponen a la congregación a la falta de sentido del consumo y la acumulación en nuestra cultura estadounidense. Planifique un viaje misionero en el que la cultura que está visitando esté en claro contraste con las condiciones culturales occidentales a las que estamos acostumbrados.

Cuestiones de Vida y Muerte

Introducción

Los Hermanos consideran que cada vida humana es un regalo, en la que Dios tiene una gran esperanza y apuesta personal. Debido a que cada vida humana es una creación única y preciada de Dios, debemos tratar nuestras vidas y las de los demás con amor y respeto (Marcos 12:31). Esta creencia fundamental nos guía a medida que formamos nuestras convicciones sobre

muchos aspectos de la vida y la muerte en nuestro mundo.

Existen pocas cuestiones tan divisivas o básicas para nuestro compromiso con Cristo como aquellas relacionadas con el comienzo o el final de la vida de otra persona. Reconocemos que cualquier debate sobre estos temas se realiza mejor de una manera que dependa del Espíritu Santo y de los “frutos” del Espíritu en nuestras vidas: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (Gálatas 5:22, 23). Si bien hay otras áreas de las que podríamos hablar, tiene sentido en el momento dado hablar sobre el aborto y los derechos reproductivos, la esclavitud y la trata de personas, el asesinato, el suicidio, la eutanasia y la pena de muerte.

Fundamentos Bíblicos y Teológicos

Una creencia fundamental de los Hermanos, revelada en las Escrituras, es que Dios es “el que hace el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos” (Salmos 146:6). Dios crea, preserva y gobierna la vida. El pináculo de la obra dadora de vida de Dios se ve en la humanidad, quien presenta de manera única la imagen de Dios al resto de la creación (Génesis 1:26-27).

Las Escrituras hablan de la verdad que Dios continúa revelando, sostiene activamente y gobierna la vida humana (ver Salmos 139; Colosenses 1:17; Hechos 17: 24-28). Los seres humanos están “unidos en el vientre” por Dios (Salmos 139:13), destinados a vivir para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31), y es la esperanza de Dios para la humanidad que vivamos esta vida a la luz de la verdad de que ya hemos “muerto” y esperamos la resurrección (Romanos 6:2-13). Dios consideraba que cada persona no tiene precio (Salmos 49:8).

Jesús, que es “la imagen del Dios invisible”, es nuestra norma de conducta al momento de interactuar con otros en temas de la vida y la muerte (Colosenses 1:15; Filipenses 2:5ff). Jesús también ha prometido que aquellos que lo sigan encontrarán un gran propósito y gozo en esta vida (Juan 10:10; 1 Pedro 1: 8-9).

Además, creemos que la preocupación de Dios por la vida humana se extiende más allá de la muerte. En la resurrección corporal de Jesús, vemos un patrón para nosotros (ver Romanos 6:2-11; 1 Corintios 15; 1 Juan 3:2). Los que confiamos en Jesús también después de la muerte resucitaremos en cuerpos libres de “decadencia” (ver 1 Corintios 15:35-56). Esta es la promesa que fomenta nuestra fidelidad hasta el regreso de Jesús, y también nos capacita para formar convicciones sobre asuntos de la vida y la muerte y cómo vivir a la luz de ellos. Como Pablo nos recuerda, hablando con nuestra resurrección en mente, “...permanezcan firmes y constantes, trabajando siempre por la obra del Señor, sabiendo que su trabajo para el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58). Esta promesa también nos recuerda que mientras vivamos ahora, debemos cuidar nuestros cuerpos (1 Corintios 6:19; Romanos 12:1).

Fundamentos Históricos

Estos fundamentos bíblicos y teológicos han guiado a los Hermanos a lo largo de su historia. Como se señala en un pasaje relevante en *The Brethren Encyclopedia (Enciclopedia de los Hermanos)*, los Hermanos son unánimes en su creencia en que “la vida humana es una creación sagrada de Dios, que refleja la imagen de Dios”.⁷ Este compromiso ha influido en varias

⁷ Donald E. Miller, “Abortion” in *The Brethren Encyclopedia, Vol. 1: A-J*, ed. Donald F. Durnbaugh (Elgin, IL: The Brethren Press), 2.

elecciones a lo largo de nuestra historia. Quizás lo más significativo es la expectativa entre los Hermanos de que uno no puede poseer esclavos y reconocer a Cristo como salvador; los dueños de esclavos, si querían unirse a los Hermanos, tenían la obligación no solo de liberar a sus esclavos, sino también de compensarlos por su trabajo.⁸ Se afirmó: “bajo ninguna circunstancia se puede permitir la esclavitud en la iglesia”.⁹ Tal compromiso contra-cultural, todavía vigente hoy en día, es motivado directamente por la creencia en el valor básico de la vida que la Biblia revela.

Aborto y Derechos Reproductivos

Existimos en una sociedad en la que los derechos civiles personales otorgados a los no nacidos a menudo están en tensión con los derechos civiles personales otorgados a las mujeres embarazadas (así como también a sus parejas). Buscamos crear un espacio para la conversación en donde esta tensión exista y generar un diálogo sobre lo que significa dar vida sana en un mundo tan corrompido por el pecado como el nuestro. Nuestras convicciones con respecto al aborto hoy siguen siendo similares a las declaradas por una generación anterior de Hermanos:

La cuestión moral del aborto [es una cuestión de] las circunstancias bajo las cuales se le puede permitir a un ser humano tomar la vida de otro. Creemos que toda vida humana tiene valor, es un acto creador de Dios y comienza en la concepción. Nos oponemos al aborto con fines personales o sociológicos. Reconocemos que los abortos terapéuticos pueden ser necesarios cuando el embarazo pone en peligro la vida de la madre.

Los problemas personales y sociológicos a menudo influyen tan profundamente en el tema de la reproducción en nuestra sociedad que las preocupaciones bíblicas pueden ser descuidadas. En una mezcla cultural tan amplia como la nuestra, tanto las parejas como las personas tienen una variedad de respuestas a este tema. La cuestión de si tener o no tener un hijo es considerada desde varias perspectivas con varios principios que guían nuestras acciones: responsabilidad, legado, obediencia, familia, presiones de pares o económicas, y cosas por el estilo. En consecuencia, deseamos posicionarnos mutuamente para pensar profundamente sobre las consecuencias de las decisiones relacionadas con los derechos reproductivos. Solo algunas preguntas que podríamos hacernos a nosotros mismos y entre sí incluyen:

- ¿Cómo se debe ver la fertilización in vitro? Por ejemplo, si uno ve que la vida comienza en la concepción, entonces cualquier forma de FIV (fecundación in vitro) que destruya los óvulos fertilizados “que sobran” es un proceso que incluye la muerte de otra persona. Dados los costos físicos y financieros de la FIV, ¿cuándo debería considerarse la adopción como una alternativa?
- ¿En qué situaciones se debe considerar el aborto como un procedimiento razonable a seguir? ¿Qué estrategias son más parecidas a las de Cristo cuando se trata de informar a las personas sobre las realidades del proceso del aborto? ¿Cuál es la relación entre

⁸ Wayne J. Eberly, “Slavery” in *The Brethren Encyclopedia, Vol. 2: K-Z*, ed. Donald F. Durnbaugh (Elgin, IL: The Brethren Press), 1190.

⁹ Ibid.

proporcionar atención posterior al aborto y proporcionar alternativas al aborto u organizar acciones para la opción legal del aborto? Sabiendo que los abortos se buscarán y realizarán independientemente de la seguridad o la legalidad, ¿cuál es la responsabilidad de un cristiano? Consideramos que es un hecho que debemos atender en nombre de aquellos que han tenido abortos de una manera que coincida con la verdad del amor incondicional de Dios por ellos.

- ¿Cuándo es apropiado un método de control de natalidad? ¿Qué es lo que más informa nuestras decisiones sobre el control de la natalidad? ¿Es el control de natalidad un privilegio, una responsabilidad, o ambos, y por qué?
- ¿Cómo se relaciona la adopción con los problemas de reproducción? Nosotros que hemos sido adoptados por la familia de Dios (Romanos 8:14-15; Efesios 1:5) reconocemos que adoptar un niño en nuestras propias familias es un acto poderoso de gracia y entrega de amor inclusivo. ¿Cómo podemos apoyar los servicios adoptivos seguros y saludables donde vivimos?

No hay respuestas fáciles a estas preguntas, y ciertamente hay otras que se podrían hacer. Sin embargo, en una sociedad en la que a menudo recurrimos a eslóganes o recibimos sabiduría en lugar de una convicción profundamente explorada e informada por la Biblia, debemos tomarnos el tiempo de considerar bien nuestras respuestas a estas preguntas.

Suicidio y Eutanasia

Ninguna persona tiene el derecho de tomar su vida o la vida de otro; esto es particularmente cierto de aquellos que afirman que Jesús es “el autor de la vida” y el Señor sobre la creación (Hechos 3:15, Filipenses 2:9-11). Sin embargo, reconocemos que estas dos cosas suceden todos los días en todo el mundo.

En la mayoría de los casos, la muerte por propias manos, ya sea un suicidio o una sobredosis accidental, es un síntoma final de una terrible angustia, tristeza y pérdida. Por lo general, existen problemas psicológicos, espirituales y emocionales que la persona ha enfrentado durante algún tiempo; la única respuesta cristiana a tal tragedia es una postura de misericordia. En tal situación, el apoyo más inmediato que debemos brindar es atender a aquellos que se lamentan por la muerte de esta persona a quien pueden sentir haberle fallado.

Además, reconocemos que la autolesión de cualquier tipo no es solo su propia tragedia, sino que a menudo también puede ser un precursor del suicidio. En lugar de condenar cuando nos enfrentamos a quienes se autolesionan, por ejemplo cortándose, deberíamos procurar brindarles comunidades sanadoras, oportunidades de ayuda y asesoramiento libres de juicios, y derivaciones a tratamientos de calidad cuando nuestro apoyo ya no sea útil.

El tema de la eutanasia es un tema candente. La palabra significa “muerte digna”, y reconocemos que la muerte, cuando se compara con el sufrimiento persistente, puede parecer buena y objetivamente puede ser lo mejor entre muchos resultados angustiantes. Somos personas que creemos en la promesa de la resurrección, cuya esperanza se extiende más allá de esta vida (ver 1 Corintios 15:19 y alrededores); por esa razón, no nos impulsa el miedo a la muerte para prolongar la vida de alguien que se enfrenta al sufrimiento a pesar de sus deseos.

Reconocemos que es un privilegio de la sociedad occidental moderna incluso considerar

prolongar la vida de una persona con una enfermedad terminal más allá de su capacidad biológica para sobrevivir. Sin embargo, dado que a menudo esta es una opción que tenemos, buscamos dirigir el tratamiento de una manera que tenga en cuenta la conciencia y los deseos de una persona y la orientación de Dios para preservar la vida cuando sea posible. Respetamos los deseos de “No resucitar” de quienes están a nuestro cargo, incluso cuando estos contrastan con nuestras propias elecciones (ver Santiago 4:17, Romanos 14:23), y reconocemos la responsabilidad que conlleva ser el representante médico de alguien en nuestra sociedad.

Cuando, según los métodos de observación disponibles, vemos que Dios está preservando la vida de una persona que está cerca de la muerte, generalmente creemos que los tratamientos disponibles deben usarse para ayudar a una persona a sobrevivir. También reconocemos que las personas, que enfrentan solo breves prolongaciones de vida o una enfermedad terminal, serán guiadas por sus conciencias, consejeros cristianos y Dios para rechazar tratamientos costosos e inciertos. Dicha decisión no debe ser juzgada con dureza, y alertamos a los demás que tengan cuidado de no proyectar nuestros propios miedos, convicciones o emociones en la vida de un ser querido enfermo.

Asesinato y Pena de Muerte

No hay consenso entre nosotros sobre si está o no permitido que un gobierno mate en nombre de sus ciudadanos, ya sea como castigo por un delito (por ejemplo, la pena de muerte) o en defensa de la ciudadanía, como en la guerra o la policía. El Nuevo Testamento establece claramente que aquellos que deben seguir a Jesús no deben “devolver mal por mal a nadie” (Romanos 12:17, 1 Pedro 3:9). Se condena la venganza de cualquier tipo (Romanos 12:21). Jesús exige que sus seguidores extiendan la gracia y la hospitalidad a aquellos que puedan considerar como sus “enemigos” (ver Mateo 5:38-48) y nos ofrece un ejemplo de esto (Lucas 23:34).

A pesar de estas advertencias, algunos de nosotros decimos que en un mundo tan corrompido y manchado por el pecado y la muerte como el nuestro, quitar la vida es inevitable y hacerlo dentro de ciertos límites es admisible. En Romanos 13, Pablo concibe al Estado como “designado por Dios” y “no infunde temor al que hace el bien, sino al que hace el mal”. Pablo, quien escribe esto, sugiere que aquellos que rechazan el derecho del Estado a matar en nombre de sus ciudadanos o para mantener el orden legal deben hacerlo sabiendo que habrá consecuencias personales para sus decisiones (Romanos 13:2).

La Esclavitud Moderna y la Trata de Personas

La esclavitud ha existido casi desde el comienzo de la raza humana. Los autores de la Biblia nunca parecen imaginar una sociedad en la que la esclavitud no exista. Sin embargo, hay pasajes clave en el Antiguo y en el Nuevo Testamento que socavan los sistemas sociales y económicos que dependen de la esclavitud (ver, por ejemplo, la forma en que en Levítico 25 se limita la esclavitud en la vida de Israel, aquellos que se consideran una sociedad modelo para las naciones que los rodean). El más importante de estos pasajes es la carta de Pablo a Filemón, que posiciona funcionalmente a Onésimo, el esclavo, para que sea tratado como familia. En una cultura de la vergüenza y el honor como la de Pablo, tratar a un hermano como un esclavo habría sido impensable. Además, para aquellos que han sido “bautizados en el camino de Cristo”, que

son “hijos de Dios a través de la fe en Cristo Jesús”, las distinciones entre “esclavo y libre” se han anulado, ya que “todos somos uno en Cristo” (Gálatas 3:28). En última instancia, los cristianos deben considerarse “esclavos de Cristo”, y Pablo sugiere que aquellos “comprados” por otros como esclavos “si tienen la oportunidad de ser libres, aprovéchenla” (1 Corintios 7:21-23, CEV). En conjunto, creemos que si bien la Biblia nunca condena explícitamente la esclavitud en general, la trayectoria de la exhortación bíblica es hacia la igualdad entre todas las personas, y que la fe cristiana exige un rechazo de esta práctica en todas sus formas.

A menudo se cree falsamente que la esclavitud ya no existe. Esto simplemente no es verdad; de hecho, hay, a la hora de escribir este documento, más personas esclavizadas que en cualquier momento de la historia humana. Desde la prostitución forzada de menores hasta la manipulación deshumanizadora de los trabajadores domésticos y agrícolas que tienen poco o ningún derecho legal, las personas a menudo son tratadas como bienes para obtener ganancias en lugar de las creaciones únicas de Dios. Creemos que cualquier práctica que deshumanice a las personas de esa manera trabaja activamente en contra del deseo de Dios de ver florecer las vidas humanas. Es imposible aplicar “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, como Jesús manda, y esclavizar a personas de cualquier manera para cualquier propósito (ver Mateo 22:39).

La iglesia debe conocer las prácticas de trata de personas y esclavitud moderna en otros países y en nuestras ciudades. Más que esto, todos los miembros del cuerpo de Cristo deben hablar en contra de la esclavitud para cualquier propósito, así como también apoyar activamente su abolición. Hacer menos es descuidar el cumplimiento de la “ley del amor” a la que Jesús nos ha llamado (Santiago 2:8, Mateo 22:36-40).

Conclusión y Aplicación para la Iglesia Local

Un amplio espectro de convicciones sobre estas cuestiones sobre la vida y la muerte está presente en La Iglesia de los Hermanos. A pesar de esto, nuestro compromiso compartido de amarnos como Cristo nos ha amado a cada uno de nosotros nos mantiene alejados de la división, la indiferencia y el antagonismo entre nosotros (ver Juan 15:12, Efesios 4:2-6). Nos alienta el compromiso de amarnos unos a otros a pesar de cualquier diferencia de opinión o convicción expresada anteriormente en nuestra historia, que aún sostenemos como cierta:

Al tratar de aplicar las Escrituras, los Hermanos han tenido muchas discusiones sobre la relación entre los principios de las Escrituras y las formas en que se expresan... No siempre hemos llegado a las mismas conclusiones. Pero hemos tratado de vivir juntos el adagio utilizado por los [Hermanos Progresistas]: “en lo esencial, la unidad; en lo no esencial, la libertad; en todas las cosas, la caridad”.¹⁰

Hay varias formas en que nosotros, como personas y congregaciones, podemos involucrarnos en las cuestiones de vida y muerte. En todo esto, buscamos actuar con la gracia y compasión que encarnó Jesús. Alentamos a las congregaciones a considerar las siguientes sugerencias:

¹⁰ “Cómo los Hermanos Comprenden la Palabra de Dios”, 1993.

1. Consideren la formación de un grupo de debate en torno a estos temas. Creen un estatuto para el grupo que incluya expectativas sobre la confidencialidad y las mejores prácticas de comunicación. Usen las preguntas de este ensayo como punto de partida para un auténtico debate moderado.
2. Háganse amigos de alguien que ama a Jesús, pero que aún tiene convicciones diferentes a las suyas sobre estos temas. Comprométanse a analizar sus diferencias en un espíritu de afecto y amor entre hermanos.
3. Consideren una serie de prédicas o un plan de estudios de educación cristiana sobre estos temas. Comprométanse con los recursos que desafían sus suposiciones iniciales, al tiempo que afirman la centralidad de Jesús en estos temas.
4. Apoyen las organizaciones que trabajan contra la trata de personas y la esclavitud moderna, como freetheslaves.net, notforsalecampaign.org, ungift.org, etc.
5. Asíciense con una organización local que proporcione atención para abuso de sustancias o a sobrevivientes de suicidio. Inviten a un proveedor de cuidados paliativos a una clase de escuela dominical para hablar acerca del cuidado de e inquietudes sobre pacientes terminales. Asíciense con una agencia de adopción y cuidado de crianza local para brindar asesoría o apoyo a la agencia. Den acogida o adopten un niño, especialmente a niños mayores quienes permanecen más tiempo en el sistema de cuidado de crianza.
6. Creen pautas congregacionales sobre cómo hablar sobre problemas psicológicos o emocionales de manera curativa y constructiva, y responsabilizarse mutuamente de estos.
7. Planifiquen grupos o paneles de discusión intergeneracionales, donde las personas puedan hacer preguntas sobre los derechos reproductivos, las prácticas sexuales y demás, y recibir comentarios, sin temor a ser juzgados.
8. Hagan más preguntas, junto con otros cristianos que los aman, guiados por el Espíritu Santo.
9. Consideren el desarrollo de declaraciones de creencias personales sobre los temas anteriores. Discútanlos a su entera satisfacción, y vean si otros pueden encontrar vacíos en su argumento. Confíen el proceso a Dios a medida que avanza.
10. Nos invitamos unos a otros a reflexionar sobre la tensión inherente al uso de la ley para proteger la vida y para quitarla. La tensión está presente cuando buscamos garantizar que el Estado prohíba los abortos de todo tipo, incluso cuando defendemos la pena de muerte. Siempre debemos recordar el juicio final de Dios sobre el comportamiento humano (Deuteronomio 32:35, Romanos 12:19, Juan. 5:22).

Inmigración

Introducción

Aunque la Iglesia de los Hermanos nunca ha creado una declaración sobre la inmigración, ha sido parte de nuestra historia desde nuestro traslado de Alemania y Holanda a Estados Unidos a principios del siglo XVIII. Un ex director ejecutivo de la Iglesia de los Hermanos, firmó un documento de la Asociación Nacional de Evangélicos que aboga por una Reforma Integral de la Inmigración. (Visite <http://evangelicalimmigrationtable.com/influential-signatories/> para ver esto). Lo que sigue busca aclarar nuestra reflexión sobre este tema profundamente personal.

Fundamentos Bíblicos

La historia del pueblo de Dios es la historia de un pueblo que se desplaza. La palabra Hebreo vinculada a inmigrante, *ger*, se usa 92 veces en el Antiguo Testamento, y las historias de inmigración llenan sus páginas. Abraham, originalmente llamado Abram, es llamado a abandonar su tierra, e incluso comete un engaño en un cruce fronterizo. José es la primera víctima registrada de trata de personas, presagiando la demonización y explotación del pueblo hebreo en la tierra extranjera de Egipto. Moisés, Ruth, David y Daniel son todos inmigrantes. Incluso Jesús es un inmigrante en múltiples niveles: Emigra a la Tierra en la Encarnación, es un refugiado en la huida a Egipto y se identifica a sí mismo como el “extraño” que necesita hospitalidad en Mateo 25. Así, la Biblia es una narrativa sobre la migración.

Debido a la naturaleza de la migración, los inmigrantes son inherentemente personas vulnerables. Los inmigrantes son mencionados repetidamente junto con los pobres, los huérfanos y las viudas como un grupo que más necesita la protección atenta del pueblo de Dios. En cada lugar donde se mencionan estos grupos, la Biblia llama a tener compasión y hacer justicia.

A lo largo de la Biblia, los esfuerzos de Dios para atraer a las personas a él mismo dependen de un movimiento externo de personas. Esto es particularmente evidente en Isaías 56:8 y en el discurso de Pablo sobre el pueblo de Atenas en Hechos 17:26-27. Jesús específicamente ordenó a sus discípulos que se dirijan a todos los grupos de personas en Hechos 1:8. Así, la Biblia describe temas de la misiología de la diáspora.

El tema constante a lo largo de las Escrituras es el deseo de Dios de crear un pueblo para sí mismo. Algunos se han referido a esto como la fórmula de la alianza; Dale Stoffer ha expresado esto como la “Fórmula de Identidad Histórica” de la Biblia.¹¹ Entre la formación de esta gente está su llamado a practicar la hospitalidad a medida que se reúnen.

Dios creó a partir de una comunidad de inmigrantes un pueblo para Él mismo, que ha sido constantemente llamado a actuar con compasión, justicia, hospitalidad y caridad hacia los vulnerables de este mundo. Esto es igual de cierto para los cristianos, cuyo ejemplo es Cristo, como lo fue para los israelitas. Además, las personas vulnerables del mundo incluyen a los inmigrantes.

Tres pasajes en particular básicamente nos informan cómo debemos tratar a todas las personas, incluidos los inmigrantes. Primero, en Mateo 25:35, Jesús declara que cualquier acción

¹¹ Dale Stoffer, “Peoplehood”, en *A Brethren Witness for the 21st Century*, eds. Jason Barnhart y Bill Ludwig (Sun Graphics, 2014), 73.

realizada contra los hambrientos, los sedientos y los extraños, incluidos los inmigrantes o aquellos provenientes de países extranjeros, son acciones que se realizan hacia Él mismo. En segundo lugar, Marcos 11:12-19 relata el pasaje familiar sobre Jesús volcando las mesas de los que cambiaban dinero. Mientras lo hacía, Jesús cita a Isaías y Jeremías para declarar la intención de Dios de que su casa sea “una casa de oración para todas las naciones” se había pervertido al convertirse en una “cueva de ladrones”. Jesús hace todo esto en la única área del templo en la que se permitía la entrada a los adoradores no judíos de Dios. El pasaje funciona como una condena de la forma en que las prácticas económicas de algunos se han apropiado del espacio que Dios ha creado para que los extranjeros lo adoren. También recuerda a los seguidores de Jesús su gran preocupación por “las naciones”. Por último, Hechos 17:26-27 nos recuerda que todas las naciones remontan su origen a una persona y están delineadas por Dios en lugar de las personas. Pablo dice: “De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra y determinó los períodos de su historia y las fronteras de sus territorios. Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, tal vez, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros”. Uno se da cuenta de que cada “uno de nosotros” comparte no solo el mismo antepasado, sino también la invitación de Dios a buscarlo y encontrarlo, sin importar el país de origen.

Fundamentos Teológicos e Históricos

Los esfuerzos fundamentales de la iglesia primitiva se basaron en la práctica cristocéntrica de la hospitalidad. Desde la infancia en el Imperio Romano, los primeros seguidores de Jesús mostraron una hospitalidad radical al “dar la bienvenida al extranjero”, lo que llevó a la creación de casas de hospitalidad, hospitales e incluso entidades que luego se convertirían en restaurantes. Durante la Reforma del siglo XVI, muchos grupos emigraron buscando refugio de la persecución, particularmente los anabaptistas, incluida nuestra propia Iglesia de los Hermanos. Sigrun Haude ha mencionado en *The Reformation World* cómo estos grupos buscaron refugio en comunidades alemanas como Estrasburgo, Augsburgo, Esslingen, así como Moravia y Europa del Este.¹² La Reforma se difundió a través de la inmigración. Actualmente, existe un movimiento ecuménico entre los grupos cristianos católicos, tradicionales, evangélicos y anabaptistas que abogan por una reforma migratoria integral.

Los Hermanos han sido históricamente miembros de la comunidad de un reino; es decir, hay una sensación de que el reino de Dios se vuelve tangible entre la comunidad de fe. En tal comunidad, los valores y las posturas del reino de Dios, valores como la justicia, la compasión y la hospitalidad se convierten en una realidad. Sin embargo, esta comunidad del Reino de la iglesia a menudo se encuentra en marcado contraste con el Estado. El debate actual sobre la inmigración revela este choque de dos mundos, ya que el partidismo, la política y los expertos a menudo dirigen la respuesta de la iglesia, en lugar de los mandatos de Cristo.

Reflexión cultural

Muchas políticas dentro del panorama actual de la inmigración estadounidense son contrarias a las múltiples enseñanzas en las Escrituras mencionadas anteriormente,

¹² Sigrun Haude, “Anabaptismo”, en *The Reformation World*, ed. Andrew Pettegree (Londres: Routledge, 2000), 251.

particularmente aquellos pasajes dentro de los Evangelios. Al tratar de entender la tensión que enfrentó entre el Estado y los mandamientos de Jesús, Peter Nead, un líder de los Hermanos del siglo XIX sostuvo que “el cristiano es fundamentalmente un ciudadano del reino de Dios y es a este reino al que debe su lealtad principal... el cristiano debe obedecer al estado en todo lo que no sea contrario a los preceptos del Evangelio [cursivas agregadas]”.¹³

Está claro que tanto la vida y la enseñanza de Jesús como el testimonio de la iglesia han informado cómo los Hermanos han abordado temas similares a la inmigración. Los Hermanos han estado bastante familiarizados con la migración forzada y la migración por situaciones de crisis a lo largo de nuestra historia. Además, los Hermanos fueron activos en su oposición a la esclavitud en el sur de Estados Unidos durante el siglo XIX. Ambos ejemplos de compromiso histórico son corolarios transparentes del problema actual de la inmigración en los Estados Unidos.

Reconocemos que la crisis migratoria actual es compleja por varias razones:

- Las leyes de inmigración existentes no se han aplicado de manera consistente.
- Las actuales cuotas y políticas de inmigración fueron adoptadas mucho antes de las actuales crisis humanitarias en el Medio Oriente. Tenga en cuenta que muchas de estas personas vulnerables son nuestros hermanos y hermanas en Cristo.
- El terrorismo en el Medio Oriente no solo ha llevado a la migración masiva hacia Occidente, sino que la política exterior y los acuerdos comerciales de los Estados Unidos también han jugado un papel importante en el malestar político y económico en América Central, lo que ha llevado a muchos a buscar refugio en los Estados Unidos tanto legal como ilegalmente.
- Muchos inmigrantes que ingresaron ilegalmente a los Estados Unidos se han convertido en miembros colaboradores de la sociedad estadounidense con cónyuges e hijos que son ciudadanos estadounidenses.
- Cualquiera que sea la posición que podamos tener sobre la inmigración infantil, los principios cristianos de compasión y el amor por nuestro prójimo deben ser una parte central de la conversación.
- El partidismo político en Washington ha dejado la situación de los aproximadamente 11.8 millones de inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos en 2017 en una especie de limbo. Incluso si el Congreso puede llegar a un acuerdo bipartidista pronto, puede llevar años resolver los casos individuales de estos inmigrantes indocumentados. Este partidismo político solo ha exacerbado la continua incertidumbre experimentada por estos inmigrantes.

La Iglesia de los Hermanos ha deseado educar a una cultura y un liderazgo desinformados. Estamos a favor de involucrar a líderes cívicos y gubernamentales para abogar por una política que refleje la postura y los mandatos que se encuentran dentro de las Escrituras, en particular la vida y las enseñanzas de Jesús. Estamos a favor de que nuestros líderes tomen decisiones basadas en investigaciones y hechos para guiar a la nación en nuestra política de inmigración. Estamos a favor de una política de inmigración consistente y compasiva. Estamos a

¹³ Dale R. Stoffer, *Background and Development of Brethren Doctrines, 1650-1987* (Philadelphia, PA: Brethren Encyclopedia, 1989), 129.

favor de una actualización en los cupos de visas y en la política actual que no han cambiado desde 1965, de modo que se ajusten a las necesidades y realidades económicas de los Estados Unidos del Siglo XXI. Estamos a favor de la unificación familiar.

Mientras muchas personas tienen una mentalidad anti-inmigrante, los Hermanos deben esforzarse por ser contraculturales al mostrar compasión tanto en nuestras acciones como en nuestro discurso. Independientemente de nuestro nivel de acuerdo en temas de inmigración, nuestra respuesta a esta crisis debe ser contracultural, alineada con el carácter compasivo y orientado a la justicia de Jesús.

Conclusión y Aplicación para la Iglesia Local

Los Hermanos desean ser una comunidad del reino, ser un pueblo de peregrinación y tener un testimonio social con respecto al tratamiento de los inmigrantes. Algunas de nuestras congregaciones están compuestas por inmigrantes. Por lo tanto, nuestras iglesias deben involucrarse en asuntos de inmigración porque las afecta personalmente. Más allá de esto, comprometerse con el tema de la inmigración brinda a las iglesias la oportunidad de cumplir el Gran Mandato de ir a las “naciones” de una manera que también cumple el mandato de Jesús de “amarás a tu prójimo como a ti mismo”: muchos de nosotros no tenemos que cruzar continentes y océanos para actuar como misioneros, sino simplemente cruzar nuestras calles y conocer aquellos que han venido de muy lejos para vivir cerca de nosotros.

Además, muchos inmigrantes vienen a nuestras comunidades con una fe viva y sólida, respirando nueva vida y vitalidad en muchas congregaciones estancadas. Finalmente, el tema de la inmigración es relevante para las congregaciones de los Hermanos porque permite que las congregaciones encarnen la visión del mundo venidero que se encuentra en Apocalipsis 7, en el cual “cada nación y cada lengua” adoran juntos a Dios.

Hay innumerables formas en que nuestras iglesias pueden involucrarse en el tema de la inmigración de manera amplia y local. Algunas de ellas se mencionan a continuación.

1. Lo más simple y lo más importante que pueden hacer nuestras congregaciones es tener oraciones continuas e intencionales para muchos grupos afectados por este problema: inmigrantes, líderes que elaboran políticas, nuestros propios corazones de compasión, etc.
2. Nuestras iglesias pueden escribir, llamar y visitar a los legisladores para debatir las políticas potenciales que honran las Escrituras en nuestro tratamiento del inmigrante.
3. Como Hermanos, deberíamos ser más conscientes de las formas en que las políticas nacionales e internacionales y las políticas económicas han contribuido a la crisis migratoria. Alentaríamos a cada congregación de los Hermanos a invitar a inmigrantes recientes a compartir sus historias y las razones por las que buscan un nuevo hogar en los Estados Unidos. En la Conferencia General también podríamos tener Hermanos inmigrantes de América Central para que compartan sus esperanzas y sus sueños, así como las dificultades que los llevaron a decidir emigrar.
4. Existen innumerables oportunidades de voluntariado que permiten directamente a los cristianos servir a la comunidad inmigrante de una manera similar a la de Cristo. Las

iglesias pueden ofrecerse como voluntarios en las agencias civiles locales que ofrecen clases de ESL. Las personas pueden ser voluntarios en refugios locales para personas sin hogar, en refugios para víctimas de violencia doméstica y en comedores populares que con frecuencia reciben inmigrantes en crisis. Muchas cárceles locales permiten estudios bíblicos en español. Las iglesias pueden animar a sus miembros a apoyar empresas locales propiedad de inmigrantes. Las congregaciones podrían considerar el lanzamiento de “ministerios de transporte” que ofrezcan transporte a los inmigrantes que no tienen acceso a obtener una licencia de conducir, o para asociarse con las congregaciones locales para hacerlo.

5. Organizar una reunión pública, ya sea solo para la congregación o para la comunidad, es ideal para crear un espacio para el diálogo y las ideas. Una serie de sermones focalizados o un pequeño grupo de estudio pueden brindar grandes oportunidades para moldear la cultura de una congregación para que la atención a los inmigrantes y el compromiso de darse cuenta de la preocupación de Jesús por estos “extraños” entre nosotros, puedan ser propiedad de nuestras iglesias.

6. Reunirse a estudiar y analizar algunos pasajes como Éxodo 12:49; Éxodo 22:21; Éxodo 23:9; Éxodo 23:12; Levítico 19:9-10; Levítico 19: 33-34; Levítico 23:22; Levítico 24:22; Números 15:15-16; Deuteronomio 10:18-19; Deuteronomio 24:14; Deuteronomio 24:17-19; Deuteronomio 27:19; Salmos 94:3-7; Salmos 146:9; Isaías 56:3-8; Jeremías 7:5-7; Jeremías 22:3; Ezequiel 22:29; Zacarías 7:10; Malaquías 3: 5; Mateo 2:13-14; Mateo 25:35; Marcos 11:17; Lucas 10:25-37; Hechos 17:26-27; Romanos 12:13; Efesios 2:14-18; Filipenses. 3:20; Hebreos 13:2; Apocalipsis 7:9-10.

7. Hay personas y organizaciones con amplia experiencia en el sacerdocio dirigido a inmigrantes. Dos libros que proporcionan grandes ideas y recursos son *Christians at the Border* por Danny Carol Rodas del Seminario Teológico de Denver; *Welcoming the Stranger* por Matthew Soerens y Jenny Yang de World Relief. La organización World Relief con su experiencia mundial en asuntos de inmigración está altamente recomendada.

En última instancia, el tema de la inmigración es una cuestión de justicia entrelazada con otros temas de justicia como la pobreza, la violencia, la explotación y la trata de personas. En la medida en que los Hermanos seamos llamados a ser como Jesús para el mundo, no podemos descuidar esta gran área de compasión y la oportunidad de encarnar el amor que nos define.

Pobreza y Desigualdad Racial

Introducción

Uno no puede discutir la pobreza sin considerar primero las desigualdades sistémicas que a menudo son la raíz del problema. De hecho, la reciente serie de tragedias interraciales subraya la necesidad de tener una discusión abierta, honesta y continua que conduzca a una acción

receptiva. Las realidades de racismo, privilegios y pobreza resultante se ven exacerbadas por el silencio de la iglesia y la complicidad en estas injusticias.

Fundamentos Bíblicos

El aborrecimiento de Dios de las desigualdades que sostienen la abundancia de uno a expensas del otro es un tema repetido en la Biblia (ver, por ejemplo, Levítico 19; Isaías 56; Jeremías 7; Marcos 11:12-25; Juan 17; Hechos 10, 11, 13 ; 2 Corintios 5; Romanos 4; Efesios 2; Revelaciones 5; Apocalipsis 7:9-11). Más allá de esto, es la comunidad de Dios la que debe ser el agente de justicia y misericordia de Dios en el mundo. Esta comunidad de Dios pretende ser diversa y radicalmente generosa. Juan 17, Hechos 13 y Efesios 2, en particular, dejan claro que Dios quiere tomar personas de diferentes orígenes y hacerlos uno en Cristo. Todas las injusticias graves deben ser abolidas; todo lo que se interponga en el camino de la unidad y la igualdad entre el pueblo de Dios es una negación de la intención de Dios para aquellos que siguen juntos a Cristo. ¹³ Nuestro deseo no se trata de que otros encuentren alivio mientras que ustedes sufren escasez; sino que haya igualdad. ¹⁴ En las circunstancias actuales la abundancia de ustedes suplirá lo que ellos necesitan, para que a su vez la abundancia de ellos supla lo que ustedes necesitan. Así habrá igualdad, ¹⁵ como está escrito: ‘Ni al que recogió mucho le sobraba, ni al que recogió poco le faltaba’” (2 Corintios 8: 13-15).

Fundamentos Históricos

La iglesia ha tenido una historia complicada en su respuesta a la pobreza y a la desigualdad. Ha habido poca necesidad de presentar un argumento convincente de que los seguidores de Jesús deben ayudar a los pobres. Sin embargo, gran parte de la ayuda ha sido poco más que dispensar caridad y con frecuencia ha perjudicado aún más a las comunidades pobres. Algunas voces en la iglesia han usado mal la Biblia para apoyar la opresión y la represión de personas en actos atroces (por nombrar solo algunas cosas) durante el Comercio Transatlántico de Esclavos, Jim Crow, e en incluso casos contemporáneos de discriminación por perfiles raciales y brutalidad policial. Otras voces proféticas han luchado contra estas prácticas, como la de William Wilberforce, el Dr. Martin Luther King Jr., así también como voces contemporáneas.

John Kline fue un líder de los Hermanos que luchó contra la esclavitud en el sur de Estados Unidos durante el siglo XIX. Kline, martirizado por su testimonio social, dijo: “Creo que no está muy lejos el momento en que el sol salga y se ponga sobre nuestra tierra limpia de esta mancha sucia, aunque puede estar limpia con sangre. Me alegraría mucho pensar que mis ojos podrían ver esa mañana brillante; pero no puedo tener ninguna esperanza de eso”.¹⁴ A través de la influencia de Kline y de otros, los Hermanos fueron alentados en su oposición a la esclavitud en el sur de Estados Unidos durante el siglo XIX.

Compromiso Cultural

La pobreza no puede verse por sí sola y, de este modo, separada de sus causas sistémicas,

¹⁴ John Kline citado en Benjamin Funk, *Life and Labors of Elder John Kline, the Missionary Martyr* (Elgin, IL: Brethren Publishing House, 2006), 213, 382.

que a menudo es la desigualdad racial. Parece que en cada década ha habido un recordatorio sorprendente de la necesidad que tiene el pueblo de Dios de modelar la justicia y la reconciliación. Ola cultural tras ola cultural han alcanzado las orillas de la iglesia para recordarnos las cambiantes mareas. Desde momentos apenas distantes en nuestra historia cultural, como el Movimiento por los Derechos Civiles, los Disturbios de Watts y Rodney King, hasta los eventos recientes en Sanford, Ferguson, Nueva York, Cleveland, Charleston y Baltimore, uno se da cuenta de que el Pueblo de Dios no puede detener sus esfuerzos por cumplir con el mandato bíblico de crear comunidades justas y equitativas. Esto es especialmente cierto para aquellos cristianos que están en puestos superiores de poder, prestigio y privilegio.

Pablo escribe en Filipenses 2: “si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, llénenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. No hagan nada por egoísmo o vanidad. Más bien, consideren a los demás con humildad como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás” (Filipenses 2:2-4). Esta práctica de humildad, que la iglesia está llamada a encarnar, está impulsada por el propio ejemplo de Jesús “quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró ser igual a Dios como algo a que aferrarse; por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos”. (Filipenses 2:5-7). Este “vaciamiento”, o *kénosis*, es algo que nosotros, la Iglesia de los Hermanos, debemos abrazar. Por lo tanto, estamos dispuestos a prescindir de nuestro privilegio cultural para crear comunidades más justas y equitativas. Estamos a favor de potenciar un liderazgo diverso en nuestras iglesias y comunidades que pueda asociarse para revertir el racismo sistémico. Estamos a favor de adoptar una postura atenta en un diálogo abierto y honesto con aquellos que son diferentes a nosotros. Estamos para celebrar la variada diversidad del Reino. Estamos a favor del desarrollo sistemático y el empoderamiento de los marginados, en lugar de únicamente brindar alivio a través de la caridad (incluso cuando recordamos la gran promesa de recompensa de Jesús en Mateo 25 para aquellos que desinteresadamente ayudan a los hambrientos, sedientos, enfermos, pobres y encarcelados). Estamos para cuidar a los “huérfanos y viudas en su angustia”, sabiendo que hacerlo es una verdadera devoción a Dios (Santiago 1:27).

Con respecto al llamado bíblico de ser contracultural en respuesta a la pobreza y a la desigualdad, los Hermanos se encuentran en una posición peculiar. Jesús concibe a su iglesia como una comunidad alternativa que practica la inclusión radical y la unidad a medida que modelamos la diversidad del Reino de Dios (ver Juan 17, Revelación 5, 7). Sin embargo, la mayoría de nuestras congregaciones son radicalmente homogéneas y monoétnicas. La Iglesia de los Hermanos se acerca a la iglesia promedio en América del Norte, que no logra alcanzar siquiera una inclusión mediocre.

Conclusión y Aplicación para la Iglesia Local

Implementar e involucrar el tema de la desigualdad racial y la pobreza en una iglesia local requiere que la iglesia local sea una comunidad de fe multiétnica y multieconómica. Ser intencionalmente una iglesia diversa significa que sus miembros reflejan a su comunidad en general. Ofrecer un testimonio creíble del Evangelio de la desigualdad y la pobreza comienza con una iglesia local multiétnica, y una iglesia multiétnica comienza con líderes multiétnicos.

Por ejemplo, la iglesia local puede “comunicar” esta diversidad, desde los que saludan a los líderes de alabanza y los pastores que enseñan, y desde las fotos promocionales de la iglesia hasta las muñecas que están en la guardería.

Considere la posibilidad de promover la gravedad de la pobreza y la desigualdad en la iglesia local mediante unos pocos pasos importantes. Primero, aprenda y enseñe a la congregación las muchas maneras en que la pobreza es perpetuada por sistemas, instituciones y leyes injustas en nuestra sociedad. Segundo, desarrolle relaciones que se sirvan mutuamente, sean auténticas y vulnerables con aquellos que se diferencian de nosotros en formas dramáticas. Por último, considere las maneras en que nuestras propias posiciones privilegiadas (geográficamente, étnicamente, racialmente, económicamente y de otra manera) nos ciegan sobre lo difícil que puede ser escapar de la pobreza sistémica y generacional. Estas no son cosas fáciles de considerar en ningún momento, mucho menos en tiempos de dificultades y preocupaciones económicas a las que actualmente nuestra sociedad se enfrenta. Sin embargo, debemos preguntarnos si los que tenemos el Espíritu de Dios vivo en nosotros no tenemos el coraje, la resolución y la fortaleza para examinar profunda y críticamente nuestras vidas y leyes, ¿quién puede hacerlo? Dios nos ha bendecido para que podamos ser una bendición. Aquí hay algunas formas en las que este proceso de descubrimiento podría comenzar:

1. Una serie de encuestas excelentes, en forma de libros, sobre temas relacionados con este tema servirían como excelentes temas de libros o clubes de conversación. Algunos de ellos incluyen estudios complementarios de grupos pequeños. Considere la posibilidad de leer estos o trabajos similares juntos como una congregación: *Building a Healthy Multi-ethnic Church*, by Mark DeYmaz; *Divided By Faith: Evangelical Religion and the Problem of Race in America*, de Michael O. Emerson & Christian Smith; *Let Justice Roll*, de John M. Perkins; *Jesus and the Disinherited*, de Howard Thurman; *Toxic Charity*, de Robert Lupton; *Bridges Out of Poverty*, de Ruby K. Payne, Philip E. DeVol, y Terie Dreussi Smith.
2. Tómese un tiempo para orar y examinar sus deseos materiales y sus necesidades materiales. Reflexione sobre su situación en términos de riqueza, ingresos y movilidad social. ¿Puede identificar áreas de privilegio y ventajas socioeconómicas sobre otros grupos de personas?
3. Como persona, forme una relación intencional con un cristiano que se parezca a usted de alguna manera, ya sea en la clase, la raza, la etnia, el idioma nativo, la condición de ciudadanía o alguna diferencia socioeconómica o cultural similar. Compartan la vida juntos. Observen las formas en que difieren nuestros supuestos sobre lo que es normal o moral. En tanto congregación, hagan lo mismo: adoren juntos. Sirvan a los vecinos del otro. Comiencen una conversación con otros sobre cómo dar sentido a sus diferentes experiencias, suposiciones y temores. En última instancia, son esas relaciones empáticas con otras personas diferentes a nosotros las que pueden comenzar a cambiar nuestras perspectivas sobre cuestiones de pobreza, clase y desigualdad de todo tipo. Estas conversaciones deben motivar a la iglesia local a un compromiso tangible e impactante en la comunidad que aborde los problemas sistémicos de privilegio, sesgo racial y falta

de acceso a los recursos que debe ocurrir luego a través de la iglesia local.

4. La iglesia local puede involucrar a la comunidad de varias maneras. Primero, puede forjar relaciones con muchas personas en el extremo opuesto del privilegio. Las relaciones fomentan un sentido de comunidad compartida que es un valor central del crecimiento espiritual y la vitalidad para los Hermanos. En segundo lugar, las iglesias pueden participar en los aspectos sociales y judiciales de la desigualdad y la pobreza que parecen más apremiantes en su comunidad. Quizás se podría formar una organización sin fines de lucro para proporcionar desarrollo a largo plazo, defensa o cambio de políticas dentro de la comunidad de esa iglesia. En tercer lugar, la iglesia local puede tratar de abordar las desigualdades socioeconómicas profundamente arraigadas en las comunidades mediante la creación de incubadoras económicas y negocios dentro de las comunidades.

Sexualidad

Introducción

Los Hermanos ratifican las Escrituras para enseñar que el matrimonio es entre un hombre y una mujer y que dentro de la relación matrimonial se encuentra la máxima expresión del amor sexual que promueve el florecimiento de una relación íntima entre dos personas. Un tema primordial para la iglesia hoy en día es la naturaleza de la sexualidad humana, y específicamente, si la práctica de la homosexualidad es permisible o no. En esta sección, exploraremos las afirmaciones bíblicas, teológicas e históricas sobre el tema de la homosexualidad.¹⁵

Fundamentos Bíblicos

Los Hermanos llegan a la definición de matrimonio y a una comprensión de la sexualidad tanto a partir de pasajes bíblicos específicos como de la narrativa más amplia que Dios está volcando en estos textos. Nuestro enfoque comienza con el entendimiento de que las Escrituras nunca se interpretan o se leen por sí solas. Un pueblo en particular, en un momento particular utiliza sus palabras en comunidad en conjunto. Si bien esto no disminuye la naturaleza inspirada de las Escrituras ni las aleja de las afirmaciones de verdad radical que hacen, la Biblia es entendida por, para y con la comunidad. Incluso nuestra comprensión de la verdad, en última instancia, es una relación. Jesús manifiesta en Juan 14:6, “Yo soy el camino, la *verdad* y la vida [énfasis añadido]”.

Revisaremos los textos pertinentes y exploraremos las afirmaciones bíblicas sobre temas relativos a la homosexualidad que se revelan a través de estos pasajes:

¹⁵ Este documento se basa en el contenido de otros grupos de Hermanos, incluida la declaración de la Conferencia Anual de la Iglesia de los Hermanos de 1983 sobre el tema titulado “La Sexualidad Humana desde una Perspectiva Cristiana”. El documento de 1983 producido por nuestra denominación hermana vale la pena revisarlo.

Génesis 18-19

La representación de la decadencia moral de la ciudad de Sodoma alcanza su apogeo con el intento de ataque homosexual por parte de una multitud de hombres. Si bien estos no fueron los únicos pecados de la ciudad (Isaías, Ezequiel y Jesús más tarde señalarán los pecados de autocomplacencia, arrogancia, inhospitalidad e indiferencia hacia los pobres), el comportamiento se entiende contextualmente para retratar comportamientos licenciosos y depravación.

Levítico 18:22; 20:13

El Código de Santidad de Levítico (Lev. 17-26) denuncia firmemente los actos homosexuales en estos dos textos casi idénticos. La dificultad está en que la prohibición de actos homosexuales ocurre con otros estatutos relacionados con el Código de Santidad. La pregunta para algunos intérpretes es cómo la iglesia puede respetar la prohibición de actos homosexuales de este texto mientras ignora las otras prohibiciones. Uno debe preguntar qué leyes del Código de Santidad se reafirman en el Nuevo Testamento. Ahora pasamos a los pasajes del Nuevo Testamento que arrojan luz sobre este tema.

Romanos 1:26-27

El primer capítulo de Romanos menciona tanto el lesbianismo (la única mención de la homosexualidad femenina en la Biblia) como la homosexualidad masculina. Pablo afirma que ambos están prohibidos y que las partes involucradas “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados más que al Creador” (v. 25). En los versículos 26-27, Pablo sostiene que toda persona involucrada en actividades homosexuales ha renunciado a “las relaciones naturales en favor de las que van contra la naturaleza”.

1 Corintios 6: 9-11, 1 Timoteo 1:9-11

Los dos textos anteriores presentan una lista de pecados condenados, y ambas listas incluyen la palabra griega *Arsenokoitia*. Esta única palabra se traduce en el Nuevo Testamento para significar prostitución masculina heterosexual, sodomía, culto de la homosexualidad y todas las formas de actividad homosexual.

Si bien los pasajes anteriores a menudo están aislados como el punto de referencia de la conversación, es importante entender el marco más amplio dentro del cual la Biblia defiende la sexualidad humana. Recurrimos a la declaración de la Conferencia Anual de La Iglesia de los Hermanos de 1983 sobre el tema titulado “La Sexualidad Humana desde una Perspectiva Cristiana”.

Este marco general, identificado en las secciones iniciales de este documento, sostiene la heterosexualidad como el reflejo de la imagen de Dios (Génesis 1:27) y como la culminación de la creación (Génesis 2:18-25). Es en unión con un opuesto sexual que hombres y mujeres encuentran satisfacción como personas e identidad como familia. Si bien en las Escrituras faltan algunas distinciones modernas sobre la homosexualidad, el comportamiento homosexual se considera contrario a la norma heterosexual que se encuentra en todas las Escrituras.

Jesús reforzó la visión bíblica unificada de la sexualidad humana. Sostuvo la santidad del matrimonio heterosexual, recitando de las escrituras la intención original de Dios en la creación: “¿Acaso no han leído que el Creador los creó desde un principio como hombre y como mujer?” y agregó: “Por esta razón, un hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán un solo ser. Así que ya no son dos, sino un solo ser” (Mateo 19: 4-8). Por lo tanto, Jesús afirma que el matrimonio heterosexual es el patrón para la unión sexual que Dios pretendía desde el principio.¹⁶

La Biblia afirma el matrimonio heterosexual y el sexo dentro de los límites de ese matrimonio como la expresión más apropiada de la sexualidad. Si bien el acto sexual es importante, las Escrituras no lo hacen primordial, sino que las relaciones en torno al sexo se identifican como las más importantes. Por lo tanto, las Escrituras se enmarcan alrededor de los valores de amor y alianza. La iglesia tiene una tendencia a centrarse en la percepción de falta de amor y compromisos de alianza en los otros mientras que uno descuida la propia falta de amor y compromisos de alianza. Como un pueblo que seguimos juntos a Jesús, hemos recibido libremente el amor de Cristo y debemos ofrecerlo libremente.

Del mismo modo, nuestro llamado a la alianza es reconciliar al mundo con Jesús. La reconciliación viene a través de un pueblo que, al reconocer su total dependencia de Dios, se convierte en un pueblo de estabilidad amorosa en un mundo corrompido por las ideologías, el miedo y la ansiedad. Por lo tanto, si bien las Escrituras prohíben el comportamiento homosexual, es importante darse cuenta de que los Hermanos han comprendido que las Escrituras nos convierten en un pueblo peculiar. Al final, el objetivo del camino cristiano no es simplemente ser correcto sino, más aún, ser fieles para ayudar a los demás hacia la reconciliación con Dios.

Fundamentos Históricos y Teológicos

Siguiendo juntos a Jesús

Los Hermanos siguen juntos a Jesús y reconocen que la vida es creada, inspirada y se prolonga dentro de la comunidad. Nuestras congregaciones deben ser formadas por Jesús, de tal manera que se nos conozca como un pueblo peculiar para el mundo circundante. De la misma manera, internamente, debemos ser un pueblo tan enamorado de nuestro Señor y Salvador, que deseamos que todos lo conozcan.

En la cruz de Cristo crucificamos nuestros deseos de controlar a los demás; por lo tanto, no debemos exigir que otros perfeccionen su comportamiento antes de compartir el amor de Cristo con ellos. Todos somos pecadores salvados diariamente por el sacrificio de Jesús.

Testigo Alternativo de la Iglesia

La iglesia es un testigo alternativo de los caminos del mundo. Como tal, la iglesia debe ser un bastión para el florecimiento de relaciones íntimas saludables dentro de una cultura estadounidense que a menudo confunde intimidad y sexualidad. Los Hermanos, como personas

¹⁶ Church of the Brethren, “Sexualidad Humana desde una Perspectiva Cristiana” (Conferencia Anual de 1983, marzo de 1983).

de amor y verdad, palabra y espíritu, hombres y mujeres, rechazan cualquier categoría de identidad que deshumanice y traiga confusión a la persona. Nos hemos entendido históricamente como hermanos y hermanas de Cristo Jesús. Nosotros, al igual que Jesús, reconocemos la humanidad común y las historias únicas de todas las personas que conocemos, y reconocemos a todos como hijos de Dios.

Según Jenell Williams Paris, autora de *Brethren in Christ*, determinar nuestra identidad usando categorías sexuales es, como ella escribe:

...una formulación occidental del siglo XIX de lo que significa ser humano. [Están] fundamentadas en la creencia que la dirección del deseo sexual es la identidad, lo que le otorga a cada persona un rótulo (gay, lesbiana, heterosexual, etc.) y un rol social. Percibida como innata y como resultado de un deseo interno, la identidad sexual debe ser buscada, encontrada, nombrada y expresada para que cada persona sea un adulto plenamente funcional y feliz. Encontrar nuestros sentimientos sexuales es parte de cómo nos conocemos y nos presentamos ante los demás.¹⁷

Si bien los Hermanos afirman la importancia de una sexualidad humana sana, no creemos que la sexualidad por sí sola constituya identidad, y no permitimos que las categorías modernas de “identidad sexual” determinen nuestra comprensión de la sexualidad, el matrimonio o la persona.

El Celibato y la Conversión como Dos Alternativas

Todo lo anterior nos lleva a la pregunta final necesaria: Si el sexo antes del matrimonio y el sexo con personas del mismo sexo están excluidos, y el matrimonio no es una opción, ¿qué queda? Los Hermanos sugieren dos alternativas al mismo tiempo que reconocen la extraordinaria dificultad de ambas opciones: el celibato como restricción sexual y la conversión de la orientación sexual. La opción del celibato se hace especialmente difícil en nuestro contexto cultural estadounidense debido al énfasis puesto en la libertad y la satisfacción sexual.¹⁸ Nuestra sociedad está hipersexualizada y se esfuerza por pensar fuera del marco de la satisfacción sexual.

La otra opción es una conversión de la orientación sexual que mitiga la atracción hacia personas del mismo sexo. La declaración de La Iglesia de los Hermanos dice:

Para muchas personas homosexuales, sin embargo, esta elección es extraordinariamente difícil y compleja. Para algunos es imposible. La iglesia debe procurar crear un clima para la esperanza, para la alabanza de Dios, para renovar el esfuerzo, reclamar y explorar las dimensiones heterosexuales del ser.¹⁹

Si se busca una opción de este tipo, los Hermanos dejamos claro que no aprobamos las tácticas coercitivas de “cura” que buscan cambiar la orientación sexual. Debemos apreciar y ser

¹⁷ Jenell Williams Paris, *The End of Sexual Identity: Why Sex is Too Important to Define Who We Are* (Downers Grove, IL: IVP Books, 2011), 41.

¹⁸ *Ibid.*, 129.

¹⁹ Church of the Brethren, “Sexualidad Humana”.

sensibles a las necesidades de quienes luchan a nuestro alrededor, dándonos cuenta de que toda la sexualidad humana está sujeta a la Caída, la que nos corrompe a todos sexualmente. Compartimos el viaje con todas las personas en su búsqueda de la salud sexual y la integridad.

Compromiso Cultural

El tema de la homosexualidad es actualmente uno de los problemas morales más apremiantes en la sociedad contemporánea. La propia iglesia estadounidense está en conflicto en su respuesta a la homosexualidad, pero debe lidiar con el tema para proporcionar una guía eficaz frente a la inestabilidad de los cambios morales en una sociedad posmoderna. Si bien nuestra cultura está cada vez más obsesionada con la búsqueda del sexo fuera de los límites judeocristianos del matrimonio heterosexual monógamo, la iglesia puede servirnos de guía, orientándonos hacia la verdadera satisfacción de nuestra necesidad humana de intimidad e integridad relacional. Esa satisfacción se encuentra en última instancia en nuestra comunión con Cristo y con los demás.

La intimidad, la integridad, el amor y la aceptación son inherentes a nuestra naturaleza humana creada por Dios. Sin embargo, en la búsqueda de estas necesidades legítimas, nuestra cultura ofrece la promesa falsa y equivocada de que pueden ser saciadas por completo a través de la sexualidad humana. La Iglesia de los Hermanos, en tanto un pueblo que quiere ser conocido por sus relaciones y su amor mutuo, está posicionada para ser un testimonio frente al mundo de la relación más íntima de todas: nuestra relación con Cristo y su iglesia. Tenemos la oportunidad de mostrarle a nuestro mundo que fuimos creados para ser conocidos por Dios, lograr la satisfacción a través de nuestra comunión con Cristo. Por lo tanto, contra la corriente de la cultura, renunciamos con libertad y alegría a la búsqueda de los amores falsos y al vacío de los deseos sexuales distorsionados.

En consecuencia, como Hermanos debemos proclamar nuestra postura no en palabras de condena de aquellos engañados por una sociedad abiertamente sexualizada, sino en la afirmación que la culminación de nuestro más profundo deseo humano de intimidad entre dos personas es la expresada únicamente dentro de los límites de un matrimonio heterosexual.

Conclusión y Aplicación para la Iglesia Local

Para continuar siendo testigos eficaces de nuestro mundo, nuestras iglesias harían bien en abordar este tema con gracia, compasión, madurez, humildad, y verdad. No debemos evitar el tema por temor al rechazo, sino tratar de demostrar el corazón y la mente de Cristo.

Algunos pasos intencionales para ayudar a nuestras iglesias en un compromiso práctico de este tema incluyen:

1. Considerar el sabio consejo de las Escrituras para “hablar la verdad en amor”. Particularmente en sus preocupaciones por la moralidad sexual, la iglesia ha sido demasiado rápida en decir la verdad primero como una respuesta defensiva a la inmoralidad sexual de los demás. Si bien se debe decir la verdad, tal vez podamos enfatizar en nuestras congregaciones el imperativo de hacerlo “en una relación de amor”, con un espíritu de paciencia, con compasión y, sobre todo, con gracia, al igual que Cristo

trata con gracia nuestro pecado. De esta manera, permitimos que la obra del Espíritu se haga evidente a lo largo del tiempo para una persona que experimenta atracción por el mismo sexo.

2. Hacer del tema de la orientación sexual alternativa un punto de conversación intencional en nuestras congregaciones. Usar las oportunidades en nuestro programa de predicación, grupos pequeños, grupos focales y entre nuestros equipos de liderazgo para lidiar con este desafiante tema y llegar a pasos de participación práctica que funcionarán en su comunidad específica de fe. Hay mitos y estereotipos vinculados a la comunidad homosexual, a las malas intenciones de quienes apoyan el matrimonio gay y a la fidelidad de los creyentes que experimentan atracción por el mismo sexo. Nuestro amor por Dios y por los demás exige que no caigamos en los estereotipos, sino que trabajemos duro para educar a nuestras iglesias sobre el tema. Tenemos la gran oportunidad de compartir este proceso junto con nuestros hermanos y hermanas, como comunidad, escuchando y discerniendo la guía del Espíritu para nuestras iglesias.

Cuando el apóstol Pablo escribe a la iglesia en Galacia que está siendo atormentada por un grupo conocido como los judaizantes que intentan insertar la antigua Ley en el plan de amor de Cristo, una inserción que alejaría a los gentiles del evangelio, escribe: “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.”(Gálatas 3:28). Aparentemente, esta declaración pretende instruir la vida de la iglesia, pero las ramificaciones de un pueblo que se entiende a sí mismo a través de esta lente son sumamente importantes para el mundo observador. No somos rehenes de las ansiedades, los miedos y las creencias de la cultura circundante, sino que somos libres de comprometernos con amor de manera redentora. Al tomar la posición que el matrimonio homosexual está mal, debemos comunicar el mensaje de que el matrimonio heterosexual es saludable, santo y satisfactorio y, sobre todo, que honra a Cristo. Lo más importante es que debemos ser personas que expresen claridad en la diferencia entre sexo e intimidad, ya que llamamos al florecimiento de relaciones íntimas saludables para todos.

Administración de la Creación Divina

Introducción

Si bien el calentamiento global y el cambio climático se han convertido en un tema controvertido en los últimos años, al abordar este problema, nuestro enfoque es evitar la polarización en el debate sobre el aumento de la temperatura en nuestro planeta. En su lugar, nos centraremos en lo que dice la Biblia acerca de cómo debemos administrar los recursos que tenemos a nuestra disposición. Estos recursos no se limitan al dinero, la ropa y la vivienda, sino que incluyen todo lo que un cristiano tiene y hace, así como también cualquier influencia que tenga en el mundo.

Fundamentos Bíblicos

Los primeros cristianos entendieron que la resurrección de Jesús marcó el comienzo de una nueva creación tanto para los humanos como para la creación. Podemos ver la comprensión del apóstol Pablo de esta realidad en Romanos 8:19-21: “La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque esta fue sometida a la frustración... con la esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios”. La creación espera con impaciencia la restauración que comenzó con la resurrección de Jesús.

Esta visión de la creación y la redención ha sido ocasionalmente olvidada en el pensamiento de los Hermanos, ya que un cambio de la esperanza cristiana de la vida física resucitada en un cuerpo resucitado (ver 1 Corintios 15) ha sido reemplazada por una esperanza para una existencia eterna sin cuerpo en el “cielo”. Como tal, la visión de “nuevo cielo y nueva tierra” planteada en Apocalipsis 21, lo que podríamos llamar una “creación resucitada”, ha sido descontada. Sin embargo, la esperanza de nuestros Hermanos radica en la visión de la vida resucitada en un mundo resucitado. Esto nos ha llevado a actuar como si la creación en sí misma fuera prescindible y algo para ser usado, en lugar de aquello que “cruje” como el Espíritu en nosotros (Romanos 8:22, 24) mientras esperamos ser redimidos. La humanidad fue hecha para ser su administradora y protectora.

Al igual que la iglesia primitiva y los Hermanos anteriores a nosotros, creemos que la creación de Dios es buena y ha sido corrompida por el pecado. ¡Creemos que Jesús regresará y restaurará todas las cosas y hará todas cosas nuevas! También creemos que la restauración comenzó con la resurrección de Jesús. Debemos ser buenos administradores sobre todo de lo que se nos da (Lucas 12:48).

Fundamentos Teológicos e Históricos

La comprensión de la Creación por parte de los Hermanos ha sido menos doctrinal que confesional, afirmando nuestra total dependencia del Dios el Creador. Los Hermanos siempre han creído que la gratitud y la obediencia son la respuesta adecuada de aquellos a quienes Dios ha creado y trata de volver a crear. El poder de Dios es ilimitado:

Dios crea únicamente a partir del poder de su palabra: original, dinámica, misericordiosa, todopoderosa. La misma palabra de Dios activa en la creación está activa también en la redención (Juan 1:1-3). El mismo Dios que creó todas las cosas es también el creador de un “cielo nuevo y una tierra nueva” (Apocalipsis 21:1a). Entonces, la respuesta apropiada de todas las criaturas, creen los Hermanos, es la gratitud obediente por el don de la vida, de la nueva vida en Cristo a través de su Espíritu.²⁰

Los Hermanos han entendido históricamente que el acto creativo de Dios en Génesis tiene relevancia para toda la creación, no solo para los humanos, creyendo que el propósito de Dios para la humanidad no está separado del propósito para el resto de la creación. La humanidad fue puesta en el jardín una vez producidos todos los elementos necesarios para la supervivencia humana. A la humanidad se le dio el mandato de gobernar la tierra (Génesis 1:28). Así como los antiguos reyes hacían estatuas de sí mismos y las colocaban en todo su territorio

²⁰*The Brethren Encyclopedia, Vol. 1: A-J*, ed. Donald F. Durnbaugh (Elgin, IL: The Brethren Press), 351.

como un recordatorio de quiénes los habían gobernado, se nos pidió a las personas esparcirnos sobre la faz de la tierra y, a través de nuestra presencia y el trabajo de cuidado, que probáramos que la tierra es el territorio de Dios. Seríamos pondríamos los límites en todas partes, imágenes de Dios que dicen “Esto pertenece al Señor”.

La “Caída”, ese gran acto de desconfianza por parte de la humanidad, rompió nuestras relaciones no solo con Dios y con los demás, sino con la creación misma (Génesis 3:14-19). El pecado, habiendo entrado en el mundo creado por nuestra mano, ha causado que la creación “caiga” junto con nosotros. Toda la creación necesita una reconciliación con su creador, tanto la humanidad como aquello que la humanidad debía gobernar. La Caída incluyó la alienación de la humanidad y la naturaleza de Dios y solo se pudo deshacer con la redención de ambos. Cuando la redención de la creación ocurra, ocurrirá simultáneamente con la redención total de la humanidad, por lo que Pablo puede decir en Romanos 8:19-21 que la creación misma espera la redención de la humanidad.

Teniendo en cuenta estos entendimientos, debemos abordar la creación y los problemas ambientales desde una perspectiva administrativa. Los Hermanos han abordado comúnmente la administración de una manera que examina nuestra relación con los bienes materiales que poseemos y los recursos que podemos producir sin una preocupación igual por el cuidado de la creación. Si bien entendemos que todo lo que tenemos pertenece a Dios, nuestra administración debe ampliarse para incluir los temas ambientales en la misma medida que la administración fiel de los bienes y recursos materiales.

Conclusión y Aplicación para la Iglesia Local

Independientemente de lo que uno crea acerca de la legitimidad del cambio climático, nuestro mandato de Dios de ser administradores de todo lo que Él nos da es una orden que los Hermanos deben tomar en serio. Con este objetivo en mente, alentamos a las iglesias locales a considerar algunas formas en que las personas y las congregaciones pueden cumplir este mandato de administración:

1. Reúnanse con otros para mejorar el ambiente local: organicen una limpieza de la basura, naturalice parte de la propiedad de su iglesia con flores silvestres, planten un jardín de mariposas o saquen plantas invasivas en un parque. Planten un árbol.
2. Proporcionen formas para que las personas puedan reciclar su basura y minimizar su uso de materiales no reciclables. Consideren cuando se reúnan usar tazas de cerámica y consumir café proveniente de plantaciones que son respetuosos con el ecosistema. Investiguen sobre los efectos ambientales ocultos de esas compras hechas por la iglesia.
3. Reconsideren la teología que tienen con respecto a la creación, la resurrección y dónde ustedes encajan en estas cosas. ¿Es algo bíblico? Consideren un viaje a lo largo de toda la congregación pasando por preguntas sobre cómo un cristiano puede ser un mejor administrador de la creación que Dios ha hecho.

4. Hablen bien de esto. Si la iglesia no puede debatir el tema de manera pacífica, busquen maneras de explorar el tema de la creación y la administración ambiental de una manera que los acerque más a los demás, en lugar de separarlos más.

5. Pasen tiempo en la naturaleza. Lleven a sus hijos. Consideren el milagro de lo que Dios ha hecho, especialmente si por una razón u otra (ubicación, habilidad, etc.) están bastante alejados de lo que Dios ha hecho.

La Paz y la Guerra

Introducción

La anterior declaración sobre el tema de la paz y la guerra, *Hermanos Resueltos por la Paz*, escrito en 1986, fue excepcional en varios sentidos. Trató de incluir gentilmente las experiencias y teologías de diversos pacificadores Hermanos, mientras reconocía la historia denominacional de La Iglesia de los Hermanos y el compromiso de “no devolver mal por mal a nadie” (Romanos 12:17, 1 Pedro 3:9).

Sin embargo, a pesar de toda su integración, la *Resolución* fue también un producto de su tiempo, reaccionando explícitamente a un escenario global moldeado por la ansiedad constante de las “relaciones este-oeste” y la amenaza de una guerra nuclear. El mundo ha experimentado cambios fenomenales, tanto positivos como negativos, en esta misma etapa desde la época de la redacción de la *Resolución*. Al leer el trabajo incluido en las “Posturas de los Hermanos sobre Cuestiones Sociales” de 1991, queda claro que al permitir que los eventos globales den forma tan profunda a muchos de los puntos de discusión del documento, la relevancia de la *Resolución* estaba principalmente orientada hacia los momentos de su propia creación. Es necesaria una nueva declaración, en el tenor y el espíritu de la *Resolución*.

Hacia ese fin, esta declaración actual sobre la paz y la guerra es un intento de localizar y expresar primero el testimonio bíblico con respecto a estos dos temas y luego analizar la manera en que este testimonio puede conectarse con la fe y la práctica de los Hermanos. Por último, al final de este trabajo se incluyen sugerencias sobre cómo se podría poner esta convicción en práctica.

Fundamentos Bíblicos

El Nuevo Testamento habla claramente de la paz como una ausencia de ansiedad o sentido de paz interior, como cuando Pablo nos recuerda que a través de la oración agradecida, “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7). Esto se ve también en la gran promesa de Jesús: “La paz les dejo; mi paz les doy. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. No se angustien ni tengan miedo” (Juan 14:27). Sin embargo, esta no es la forma principal en que el Nuevo Testamento entiende la paz. La paz se entiende con más frecuencia como la ausencia de conflicto y división entre dos partes. Esta paz se caracteriza por interacciones con otros que son humildes, gentiles, pacientes, indulgentes y amorosos (Efesios 4:2; Colosenses 3:12).

Mucho de lo que Pablo le escribe a la iglesia se centra en este tipo de paz relacional. Los

cristianos deben hacer todo lo posible para “mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3). Como miembros de “un solo cuerpo”, estamos llamados a “dejar que la paz de Cristo reine en nuestros corazones” (Colosenses 3:15). Pablo no quiere decir aquí que se supone que debemos “sentirnos en paz”, sino que se supone que ¡no debemos estar en conflicto juntos! Esto se deduce de la obra de Cristo; debido a nuestra reconciliación con Dios, debemos reconciliarnos unos con otros. La declaración de Pablo en Colosenses nos guía en nuestra práctica: “... por cuanto agradó al Padre que en él [Jesús] habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:19-20).

Debido a que nos hemos reconciliado con Dios, no hay condenación para nosotros que estamos en la familia de Cristo Jesús: judío o griego, esclavo o libre, hombre y mujer (Gálatas 3:28; Colosenses 3:11; 1 Corintios 12:13; Romanos 10:12). Todos hemos sido marcados por el Espíritu y esperamos adorar a Dios con otras personas de “todas las naciones, tribus, personas y lenguas” (Apocalipsis 7:9). Nuestra relación con Dios se caracteriza por la paz, es decir, el fin de toda hostilidad, y por lo tanto nuestra relación con todo tipo de personas debe caracterizarse por la misma paz: “Vivan en armonía unos con otros... No devuelvan mal por mal a nadie. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. No tomen venganza hermanos míos” (Romanos 12: 16a, 17-19a). Cabe destacar que donde Pablo habla de nuestra necesidad de “vivir en paz con todos”, termina su súplica al exigir que los cristianos traten bien a sus enemigos. Cualquier represalia de nuestra parte se supone que toma la forma de bendición a quienes nos maltratan: “No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien” (Romanos 12:21).

Los cristianos se deben a las personas que participan en actos de reconciliación. Dios hizo la paz con nosotros, y así hacemos la paz con todos. La obra reconciliadora de Jesús es la “paz de Cristo” que nosotros experimentamos en las relaciones que tenemos con otros cristianos y también reproducimos obedientemente en cualquier relación que tengamos (ver Colosenses 3:12-15). Que este proceso de paz es un acto de obediencia a Cristo se ve claramente en los mandatos más básicos pero difíciles de Jesús a sus seguidores. Por ejemplo, Jesús, después de decir: “Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5: 9), expresa en Mateo 5:38-48:

“Ustedes han oído que se dijo: ‘Ojo por ojo y diente por diente’. Pero ahora yo les digo: no resistan a quienes hagan el mal. Mejor, si alguien les da una bofetada en la mejilla derecha, dejen que les peguen también en la otra. Y si alguien quiere demandarlos y quitarles la camisa, entréguele también el abrigo. Si alguien los obliga a caminar un kilómetro con él, caminen dos. Al que les pida algo, dáselo, y al que les pida algo prestado, préstenselo.

Ustedes también han oído que se dijo: ‘Ama a tus semejantes pero odia a tus enemigos’. Pero yo les digo que amen a sus enemigos y pidan en sus oraciones por aquellos quienes los persiguen. De esta forma, ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo”. Él hace que el sol salga tanto para los malos como para los buenos y que la lluvia caiga tanto para los justos como para los injustos. Si ustedes solamente aman a los que los aman, ¿creen que merecen alguna recompensa por eso? Incluso los cobradores de impuestos

aman a sus amigos. Y si ustedes solo son buena gente con sus amigos, ¿creen que están haciendo algo fuera de lo común? Hasta los que no conocen a Dios son así. Por eso, sean ustedes perfectos así como su Padre que está en el cielo es perfecto.

Los cristianos están llamados a emular la perfección de Dios, parte de la cual se ve al extender la hospitalidad y la gracia a nuestros enemigos y, especialmente, evitar las represalias violentas. Pablo, escribiendo en Romanos 12:19-21, solo está reflejando el mandato de Jesús a sus seguidores cuando recuerda a la iglesia en Roma:

No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: “Mía es la venganza; yo pagaré”, dice el Señor. De lo contrario: 'Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta'. No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.

Fundamentos Teológicos e Históricos

Solo ocasionalmente en la historia de la iglesia, generalmente durante los períodos de persecución, el compromiso de obedecer el llamado de Jesús a la no resistencia y la no violencia ha sido un compromiso mayoritario. Más a menudo, la iglesia simplemente ha aceptado que la participación de un cristiano en un conflicto armado y en la guerra, como representante del Estado, es una parte necesaria de la vida hasta el regreso de Jesús. En esta perspectiva mayoritaria, vivir bajo el gobierno de una nación o un gobernante es aceptar a los enemigos de la nación como propios, incluso si estos enemigos son hermanos y hermanas en Cristo. Esta misma perspectiva se encuentra en la carta de Pablo a los romanos: “las autoridades que hay han sido establecidas por Dios” y, por lo tanto, “quien se resiste a la autoridad, se resiste a lo que Dios ha establecido” (Romanos 13:1-2). Los cristianos que han optado por adoptar una postura no violenta o no resistente en el mundo actual comprenden que su desobediencia civil resultará en un castigo, ya que, como señala Pablo en Romanos 13:2, aquellos “los que así procedan, acarrearán una condenación”. Tales cristianos han llegado a creer que aunque Pablo dice que “los gobernantes no son un terror para la buena conducta, sino para la mala”, no siempre es así. A menudo, los gobernantes son un terror para cualquier conducta que no esté de acuerdo con su gobierno (Romanos 13:3; un ejemplo bíblico de esto se ve, por supuesto, a lo largo de la Revelación, particularmente 17:6, en la que el estado es visto como la “prostituta de Babilonia” que está “ebria de la sangre de los santos”).

El movimiento de los Hermanos nació de los conflictos entre la Iglesia y el Estado, y tiene, junto con los menonitas, los cuáqueros y otros, un largo compromiso con la no violencia y la no resistencia. Estas llamadas “iglesias de paz” incluyen no solo a The Brethren Church, sino también a muchas de las denominaciones más cercanas a nosotros, como Church of the Brethren, Dunkard Brethren y German Baptist Brethren. Este compromiso de hacer lo que Jesús manda se ha referido históricamente como el “compromiso de no resistencia”, en referencia al mandato de Jesús y a la reafirmación de Pablo de que los cristianos no deben “resistir a quien les haga el mal” (Mateo 5:38).

Los Hermanos a menudo han mantenido nuestro compromiso con la “no resistencia” como un valor fundamental, hasta el punto de excluir de la comunión a los Hermanos miembros

que portaban armas en el conflicto, y solo aceptar con cautela la legítima defensa, y eso con crítica. Sin embargo, después de la llegada del siglo XX este compromiso se convirtió cada vez más en una perspectiva minoritaria. Esto fue el resultado de un aumento en la obediencia a la conciencia personal sobre la unidad o la conformidad con las prácticas congregacionales y una nueva atención a, y una participación nacional en, la guerra global. Nuestra postura de no resistencia conserva este estado de perspectiva minoritaria hoy en día, incluso cuando creamos espacio para un resurgimiento de este valor central histórico y orgullosamente reclamamos nuestra herencia como una “iglesia de paz” histórica.

Desde mitad del siglo XX, la paz ha sido entendida principalmente por nuestra rama del movimiento de los Hermanos como “paz interior” y “armonía en las relaciones familiares y personales”, y mucho menos como una elección intencional de “no devolver mal por mal a nadie”. The Brethren Church actúa como un agente de apoyo para varios capellanes militares, y muchos Hermanos sirven o han desempeñado diversos cargos en las fuerzas armadas, así como representantes y agentes de gobiernos locales, estatales y de la ciudad. La mayoría de los Hermanos entiende al Estado como un ente que actúa por el bien de sus ciudadanos y ve el conflicto violento como un mal necesario hasta el regreso de Jesús. Sin embargo, otros Hermanos continúan sugiriendo que Jesús estaba consciente de los costos profundos asociados con rechazar la violencia como un medio para resolver conflictos; estos hermanos y hermanas reconocen con ambivalencia los beneficios que la guerra les ha brindado.

Si bien nuestra postura histórica de no resistencia continúa siendo una perspectiva minoritaria entre los miembros de La Iglesia de los Hermanos, creemos que merece el mismo apoyo que la postura más común de “paz interior” que tenemos la mayoría de nosotros. Damos la bienvenida a la voz contracultural de la postura de la no resistencia con su recordatorio de las muchas exigencias difíciles que Cristo hace a quienes lo siguen, incluso mientras luchamos por encontrar unidad en estos temas. Todos reconocemos la necesidad de comprometernos con los derechos y responsabilidades que la ciudadanía nos exige, al mismo tiempo que reclamamos nuestra lealtad principal al Reino de Dios. Buscamos “obedecer a Dios, en lugar de a los hombres” en todas las circunstancias en las que sentimos que estas lealtades están en conflicto (Hechos 5:29).

Conclusión y Aplicación para la Iglesia Local

Hay muchas maneras en que cualquier congregación o persona en particular puede explorar los temas de la paz y la guerra, así como los conceptos relacionados con la pacificación, la no resistencia de los Hermanos, las relaciones entre el Estado y la Iglesia, la acción no violenta y la capellanía militar. Alentamos a las iglesias locales a considerar algunas sugerencias sobre cómo promulgar estos principios:

1. Alentar a los pastores a enseñar, predicar y dar el ejemplo del compromiso histórico de la no resistencia.
2. Crear en su congregación local un programa de apoyo para aquellos que deben registrarse para el Servicio Selectivo, pero desean hacerlo como objetores de conciencia (consultar <http://www.sss.gov/FSconsobj.htm>).

3. Discernir formas de proporcionar capacitación laboral o reanudar la asistencia a los veteranos que regresan, así como también formas de crear grupos de apoyo para trastornos de estrés postraumático para veteranos.
4. Buscar reconciliar relaciones. Cuando estén en conflicto con otros, mantengan la comunicación, el respeto y los límites emocionales. No guarden rencor hacia otras personas. Debemos practicar perdonar a las personas rápidamente en lugar de guardar rencor. Inviten a la mediación de fuentes confiables cuando el conflicto esté fuera de control. Eviten las demandas y los recursos legales, y comprométanse a ser amigos de aquellos que piensen de manera diferente a ustedes acerca de problemas “candentes”. No se separen rápidamente de las personas.
5. Brindar simposios, clases y otras oportunidades de aprendizaje para explorar diversos temas relacionados con la guerra y la paz. Muchas de las “iglesias de paz” históricas tienen estudios gratuitos y preparados sobre estos temas.
6. Involucrarse con aquellos ministerios y organizaciones apoyados por La Iglesia de los Hermanos que están explícitamente relacionados con la pacificación en todas sus formas, como el trabajo de la Iniciativa de Paz de los Hermanos y la programación del Centro Universitario de Ashland para la No Violencia.
7. Hacerse amigo de un cristiano que tenga convicciones diferentes a las suyas sobre cómo aplicar el llamado de Jesús a “no resistir a quien haga el mal” o el recordatorio de Pablo de “vencer el mal haciendo el bien”. Dejen que su amistad incluya el diálogo sobre estos temas. Recuerden que es por su amor mutuo que los demás sabrán que son seguidores de Cristo (Juan 13:34-35).

El compromiso de nuestros Hermanos de hacer la paz es una de las prácticas más grandes y contraculturales a las que Jesús exige obediencia. Jesús nos inspira a perdonar incluso a nuestros asesinos (Lucas 23:34). Pablo exige a los que aprendan de él: “si es posible, en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos” (Romanos 12:18). La pacificación nos marca como un pueblo que verdaderamente busca vivir en paz juntos, comprometidos con un diálogo sobre este tema que puede no terminar hasta que “conviertan sus espadas en arados” (Isaías 2:4) y decimos que, junto con todos aquellos que nuestros gobiernos pueden haber sido etiquetados como nuestros enemigos: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).